LIBRARY OF PRINCETON
JUL 16 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BR7 .V54

Vida y pensamiento.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/vidaypensamiento122semi

Hacia una espiritualidad de la liberación

vida y pensamiento

Vol.12, Nº 2 1992
Publicación del Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

LIBRARY OF PRINCETON
DEC 9 1992
THEOLOGICAL SEMINARY

Hacia una espiritualidad de la liberación

[illegible]

Vida y Pensamiento es una publicación semestral del Seminario Bíblico Latinoamericano, institución teológico-pastoral de carácter interdenominacional e internacional. Con esta revista se ponen a disposición de las instituciones afines y de los cristianos estudiosos en general, los aportes de miembros de esta comunidad. Los autores se hacen responsables por el contenido de sus respectivos artículos, los cuales no necesariamente reflejan una postura oficial del Seminario.

Director: Roy H. May
Editora: Elisabeth Cook
Asistente editorial: Anna Laura Beveder
Diagramación: Darío Atehortúa
Portada: Alberto Guindon

Se solicita canje de publicaciones a instituciones y editoriales

Hecho el depósito de ley.

Apartado 901
1000 San José, Costa Rica
Teléfonos (506) 33 -3830 y 21 -9162
Fax (506) 33 -7531

207

Vida y Pensamiento - Vol. 1, N° 1 (diciembre 1981)
- - San José, Costa Rica:Seminario Bíblico Latinoamericano, 1981.
v. 24 cm
Publicaciòn semestral
ISSN

1. Teología - revistas. I. título.

Presentación

Cada año, en el Seminario Bíblico Latinoamericano se realiza la Cátedra Mackay sobre teología y cultura. Este año tuvimos el privilegio de escuchar a Julia Esquivel, conocida teóloga, poetisa y defensora de los derechos humanos. El tema de su serie de presentaciones fue: "Hacia una Espiritualidad de la Liberación".

Dedicamos este número de *Vida y Pensamiento* a las conferencias que ella compartió con nosotros.

Junto con Julia, nos esforzamos este año para crear una cátedra distinta. No queríamos que una cátedra sobre la espiritualidad se limitara a ponencias de tipo bancarias, sino que fuera un diálogo y una experiencia comunitaria. Nuestro deseo era lograr una experiencia de espiritualidad e involucrar a los participantes en la búsqueda de una espiritualidad renovadora. Queríamos estimular el pensamiento intelectual pero además, estimular la capacidad subjetiva, la creatividad visual y corporal, el sentido poético y rítmico, además del compromiso con la vida. Poco a poco, nuestras ideas y sueños empezaron a tomar forma.

Cada noche inició con una conversación con los participantes, seguida por la ponencia que tomaba en cuenta los aportes del público. Después de cada ponencia, como preparación para la noche siguiente, se repartieron hojas con preguntas abiertas y poesías para leer y reflexionar. El fruto de esta reflexión se compartió en la conversación inicial de la noche siguiente. Así que la cátedra "estilo ponencia" se convirtió en una conversación permanente con el público.

Un nuevo ambiente acompañó la estructura nueva de la cátedra. Quisimos ofrecer experiencias de espiritualidad en el mundo artístico. La primera noche, el público tuvo la grata sorpresa de encontrar el comedor del SBL convertido en una galería de arte. La exposición de pintura, dibujo en tinta, pastel y escultura, incluyó artistas, algunos de renombre y otros principiantes, de diversas nacionalidades: tres costarricenses, un guatemalteco, un panameño, una dominicana, un boliviano y dos estadounidenses. Los artistas aceptaron el reto de expresar en forma plástica múltiples elementos básicos de la espiritualidad: la naturaleza, la cultura, la identidad individual y social, el tiempo, la trascendencia y el encuentro con lo divino.

La primera noche, luego de la apertura de la exposición, disfrutamos la obra de teatro *Ixquic*, presentada por Rubén Pagura, que se basa en una historia del *Pop Vuj* maya-quiché.

El martes, antes de la primera ponencia, el público tuvo el placer de escuchar *La misa tica* presentada por el conjunto musical "Cantares". Al igual que la nicaragüense y la colombiana, esta misa expresa gratitud a Dios a partir de su cultura particular.

El miércoles disfrutamos de la espiritualidad negra a través de los ritmos y la música del conjunto "La Familia." Dos estudiantes del SBL presentaron al grupo, explicando que para la cultura negra la espiritualidad alcanza su más alta expresión en el ritmo y la melodía.

Una semana con Julia Esquivel no hubiera sido completa sin celebrar su talento de espiritualidad poética. El jueves compartimos una hora de poesía y música antes de la ponencia de esa noche. La comunidad escuchó selecciones de las obras de Julia, leídas por tres integrantes del SBL. Intercalando con la poesía, el profesor Ricardo Foulkes compartió varias piezas musicales en el piano.

El viernes, para cerrar con broche de oro, la Liga Maya Internacional compartió una experiencia de espiritualidad maya-quiché: la danza, el canto y la ceremonia. El aroma del pom (incienso) permeó la capilla, acompañado de "flor y canto."

Incluimos en este número una biografía de Julia Esquivel realizada por Benjamín Chaj, y también secciones de una entrevista con Julia realizada durante los días de la cátedra.

Las ponencias forman el cuerpo principal de este número de *Vida y Pensamiento*. Incluimos también poesías, fotos y otros recuerdos del evento. Esperamos que este trabajo sea para el lector un estímulo para la reflexión y para la búsqueda de una espiritualidad de liberación.

La tierra de Ixcanil

Para esconderse de los señores y comenzar
su nueva vida de madre y viuda lejos del hogar,
por un caminito de la montaña Ixquic se internó
en la otra parte del señorío
de la que sólo Ixcanil le habló:

La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil,
donde las cosas son compartidas para sobrevivir.
La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil,
donde no hay siervos y no hay señores
y suena el pito y el tamboril.

Ixquic llegó a un valle muy bien sembrado y descubrió
que no eran tierras del campesino, eran del Señor.
Miró soldados quemando aldeas, madres llorar.
Vio caras tristes, vio caras buenas,
sintió cariño por aquel lugar:

La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil,
donde las cosas son compartidas para sobrevivir.
La tierra de Ixcanil, la tierra de Ixcanil,
donde no hay siervos y no hay señores
y suena el pito y el tamboril.

Rubén Pagura
"La historia de Ixquic"

Ruben Pagura es argentino radicado en Costa Rica desde hace muchos años. Es músico, compositor y actor de reconocimiento.

Vida y Pensamiento Vol 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

Espiritualidad de la liberación

Julia Esquivel

Algunas consideraciones previas

1. La base de estas reflexiones es una experiencia de vida. "El hombre no sabe verdaderamente, más de lo que experimenta", decía San Francisco de Asís. Es indispensable que lo que vemos y entendemos con la razón, baje a nuestras entrañas, nos habite y haga su obra en nosotros, integrándose, haciéndose vida.

2. Estas reflexiones nos invitan a ser acabadas, desarrolladas en nosotros mismos. No hay reglas o esquemas a seguir. Para que ellas trabajen en nosotros, tenemos que trabajarlas en nuestra mente, corazón y cuerpo.

3. No estamos aquí por azar. Este es un intercambio entre cristianos con "urgencia agradecida de seguir a Jesús" (Sobrino). Los materiales que acompañan esta reflexión son para nuestro enriquecimiento mutuo.

Introducción

La espiritualidad no es un asunto de cátedras o de diplomas. No se alcanza por lucidez intelectual o por lógica. Estas cualidades llegan a ser una riqueza cuando en lo secreto de nuestro diálogo con nosotros mismos y con Dios nos dejamos interpelar por el sufrimiento humano, encender por el fuego de su Espíritu. La espiritualidad se vive desde un anhelo profundo; es un don y una búsqueda. (Dios se deja oír desde silencios muy costosos... pero su voz es gratuita).

La espiritualidad no es un método. Empieza en donde terminan los métodos, donde estos llegan a sus límites. Se la puede empezar a vivir aquí en donde estamos ahora: en los deseos más escondidos, en las alegrías y en las lágrimas, en las ausencias y en las presencias, en las separaciones y en los encuentros, en los fracasos y en las victorias, en todo ese complejo tejido de relaciones en el salón de clase, en la iglesia, en la comunidad, en la intimidad de nosotros mismos, en la familia, y se hace vida de amor concreto en el servicio a los más pobres, en su amistad y compañerismo bajo la luz del Espíritu de Dios iluminando todo eso.

En la iglesia en donde me formé como niña y joven, creíamos que en la medida en que nos apartáramos del mundo tendríamos más espacio para Dios, se fortalecería nuestra relación personal con él, y creceríamos espiritualmente. La separación del mundo, apartándonos de sus prácticas y costumbres, resaltaría nuestra diferencia y testimonio como hijos o hijas de luz, que no debían mezclarse con los hijos de las tinieblas. Mundo o tinieblas era todo el ámbito de relaciones afuera de los linderos de nuestra iglesia, es decir de nuestra denominación. El mayor compromiso consistía en salir a pescar almas, es decir, ser pescadores para convertir a otros en hijos de Dios.

El descubrimiento de las luchas y del sufrimiento de los niños y niñas delincuentes en los años 60, que hoy se llaman "de la calle", me fue revelando, poco a poco, que toda espiritualidad cristiana que libera se alimenta de una actitud de acogida, del reconocimiento fundamental que toda creatura, toda la creación es, como dice Sobrino, "sacramento de trascendencia".

Espiritualidad es vivir escuchando a Quien nos anhela celosamente desde lo más recóndito de nuestro ser y del de los otros, de tal manera que podamos ir recibiendo señales de por dónde va el camino que Dios nos va señalando y que, porque viene de El, es un camino de amor. Es ver el cosmos, a los otros, la Historia y a mí misma, con los ojos de Jesús; vivir intentando siempre esa vida en comunión que Jesús vino a instaurar con el nombre de reino de Dios.

Es, como dice don Juan, el personaje de Carlos Castañeda, "un camino con corazón". Es vivir creciendo siempre en la libertad que da el Espíritu, con los pies bien plantados en esta tierra y en medio del pueblo en donde El nos ha dado vida... allí en donde tenemos nuestras raíces más hondas... aquí, en Abya Yala, en el continente que ya tenía un nombre antes de que llegaran los europeos y cuyos pueblos también habían recibido del Creador y Formador una mirada de amor. Mirada de amor empañada por la idolatría de los conquistadores, de los dictadores y de los adoradores del poder y de la dominación a través de estos 500 años.

Vengo de un pueblo en donde la guerra de conquista aún no ha terminado. Uno de los jefes militares expresó en la década pasada que la guerra de contra-insurgencia era una guerra de conquista o de reconquista. La brutalidad militar sólo confirma este punto de vista.

En todo el altiplano y parte de la costa, el uso de las armas ha sembrado muerte y más muerte mientras la miseria se ha agudizado. Creo que la vida de no menos de 50 mil familias fue destrozada en varios sentidos. Quizá 100 mil, sino más, hayamos tenido que salir del país para salvar la vida sólo en la década pasada.

A través de estos últimos veinte años, escuchando a muchos, y abriéndome especialmente al dolor de mis hermanas mujeres, constato que a muchos esta situación los ha hundido en la desesperación por un buen tiempo, dejando marcas profundas en sus almas. El recrudecimiento de la brutalidad militar, la falta de respuestas concretas a las necesidades y problemas de cada día, un anhelo de justicia frustrado, la impunidad con que se continúa

persiguiendo y matando y la incidencia de todo esto en la vida ya difícil de las familias, ha apagado en otros el sentido de la vida.

Otros, se han ido endureciendo como mazos de hierro para responder con la misma fuerza a quienes les han hecho daño o que piensan que podrían hacérselo. Otros han dejado de creer en Dios, o se dieron cuenta de que no creían y con esta experiencia de violencia impune jamás, dicen ellos, podrán creer. Otros, apenas existen, distanciándose de todo aquello que pueda atraer una amenaza o un riesgo a ellos o a sus familias.

Otros, hemos encontrado en la gratuidad y misericordia humanas el regazo maternal de Dios, abrazando y sosteniendo el cosmos, al ser humano, a la naturaleza y a la historia, a la realidad toda, a pesar de la voluntad rebelde y violenta de los hombres en el poder. Estoy hablando de personas que tenían o tienen una fe expresada religiosamente.

Uno de los dramas en América Central viene de la experiencia concreta de Guatemala. Insensiblemente hemos ido clasificando a los seres humanos en buenos y malos, por así decirlo, nos hemos colocado unos adentro del ámbito de Dios y a otros los hemos expulsado. Como si pudiéramos juzgar, analizar y comprender la complejidad de los procesos de manera absoluta y definitiva.

La necesidad de cambios y la urgencia de construir sociedades menos injustas a nivel nacional, ha funcionado muchas veces como trampa para juzgar, condenar y castigar a otros en forma verbal o física. Es indudable que hemos descubierto verdades innegables, pero a causa de nuestra agonía frente a la represión podemos, sin darnos cuenta, olvidar el amor. Y la verdad sin amor es como la justicia sin misericordia, apenas es la mitad de la verdad. Jesús es la verdad, pero también es el camino y es la vida. "Olvidamos muy fácilmente que es su pasión por la vida la que lo conduce a sufrir la pasión de la cruz".[1]

El Dios de los conquistadores, no es el padre de Jesús. El Otro Cristo Español al cual se refiere Mackay en sus escritos, el Cristo de San Juan de la Cruz, el de Teresa de Avila, tampoco es el de los conquistadores. El dios del conquistador es un ídolo sin misericordia, que le empuja a expulsar a moros y judíos de la península ibérica y les ordena bautizar o matar y tomar por la fuerza estas tierras en recompensa, según ellos, de los territorios europeos perdidos con los movimientos de la Reforma protestante. Pero los conquistadores no son los únicos que pueden mutilar a tal grado la imagen del Padre de Jesús. Durante estos 500 años, y en especial en estos últimos, el discurso religioso y la invocación de Dios para cometer genocidios e implantar políticas injustas, e incluso desencadenar guerras de exterminio, se ha hecho frecuente.

Reflexionando en todo eso, nos volvemos a dar cuenta que nuestra vida es un extenso tejido de relaciones, con nosotros mismos, con nuestro pueblo, con la iglesia o comunidad de fe, con hombres y mujeres como individuos, con poderes políticos y con la naturaleza. En esas relaciones reflejamos el conocimiento o desconocimiento del Padre de Jesús, quien dijo: "El que me ve a mí, ve al Padre".

Estos hechos históricos nos muestran que podemos desconocer aspectos del Dios de Jesús y de Jesús, vitales para nuestro ser cristiano. Las heridas de nuestro pueblo padecidas en las muchas conquistas e invasiones, la minusvaloración de los pueblos indígenas, el destino de los niños de la calle, la dominación y violencia en contra de la mujer, la miseria cada día más aguda de multitudes en el continente, han llegado a ser ventanas por las que percibimos las heridas de Dios. De un Dios Padre, pero también Madre; justicia, pero también misericordia; verdad, pero también vida.

Rubem Alves toma una cita de Lutero en su libro *El enigma de la religión*: "Dios mismo tiene que estar en cada criatura, en lo más íntimo y en lo más externo de su ser, en todos lados, a través de él, debajo y encima, detrás y adelante, de manera que nada pueda estar verdaderamente presente dentro de las criaturas que Dios mismo y su poder"[2].

Esta afirmación sólo pudo recibirla por gracia. Yo la leo así: como la sangre de la madre, su misma sustancia, pasa a ser parte del nuevo ser que lleva en su seno, así la vida de Dios nos habita.

Cuando el conquistador, que se dice cristiano, se apropia de la tierra y somete violentamente a los hombres y mujeres de este continente, lastima la verdadera imagen de Dios y mutila algo esencial de su propia humanidad.

En un trabajo de hermanos mayas encontré esta afirmación: "Los mayas fueron un pueblo nómada, es decir, caminante, peregrino, su vida la entendieron como un camino. (cuando un pueblo ya no entiende su vida como camino, empieza a morir, está en problemas). Caminaban para tener un rostro y un corazón, para ser verdaderamente hombres"[3], es decir, para llegar a ser verdaderamente humanos, para buscar y conocer al Dios que desde el fondo de su ser les llama.

Esta manera de explicar al pueblo maya como un pueblo en camino, para llegar a tener un rostro y un corazón, para llegar a ser humanos, se ve muy bien, se casa con aquellas palabras dichas a Moisés: "Yo soy el que soy", yo estoy y estaré siendo en la medida en que tú vas caminando y me vas encontrando, y me permitas acompañarte. Porque soy tu compañero de camino hacia tu plenitud: sólo me puedes ir conociendo en la marcha hacia esa plenitud.

Y en este caminar azaroso de los pueblos del continente, en búsqueda de su propio ser quebrado por el corte violento de su historia y de su identidad con la conquista, nos vamos descubriendo nosotros mismos y vamos descubriendo quién es el Dios negado por la estructura religiosa que confirmó al conquistador. El Dios a quien traicionaron los que bautizaron amenazando, del cual habíamos oído definiciones difíciles y complicadas, ahora se está dando a conocer a través de las agonías de nuestros pueblos que, como Job, están empezando a decir: "de oídos te había oído, pero ahora mis ojos te empiezan a vislumbrar".

Una mirada que libera

¿Qué es lo que sólo habíamos oído, pero que hasta hoy estamos empezando a conocer, a gustar de este Dios del camino?

Este Dios que ordenó a Moisés ponerse en marcha con el pueblo esclavizado, para salir de Egipto y encontrarse con El en el desierto, es el mismo que se hace presente en Jesús, quien al ver las multitudes - humilladas bajo el imperio romano, vagando como ovejas sin pastor - siente compasión de ellas. Se le comprimen las entrañas y los alienta con las bienaventuranzas, que Chouraqui traduce como el mandato de ponerse "¡En marcha!". Jesús no es un distante espectador. En ese camino es luz para los humillados que se disponen a ponerse en marcha, y oscuridad para sus perseguidores, sus antiguos dueños.

No es posible vivir una espiritualidad liberadora sin ponerse en camino en medio de nuestro pueblo y en busca de un rostro humano, cerciorándonos que el Dios que va con nosotros es el Dios de Moisés y el de Jesús, no un impostor.

Ciertamente, la tarea para la cual nacemos y vivimos es la de hacernos humanos. Todavía somos seres en formación, barro en las manos del creador y formador, cuyo soplo de vida nos anima. Con esa certidumbre caminamos en busca de un rostro humano, reflejo del suyo, verdadero y pleno.

Estamos descubriendo por nuestra misma experiencia que Dios es un **Dios cercano**. En el salmo de Isaías 26.9 encontramos la confesión de esta experiencia: "En mi ser, tengo apetito de tí; en la noche, desde el suspiro mismo de mis entrañas, yo te busco" (Chouraqui). Y Santiago en su carta, en el capítulo 4 y verso 5 dice: "Dios ama celosamente el espíritu que ha puesto en nosotros". (Versión Popular). Cualquiera que sea el sentido de esta última cita, creemos que el soplo de Dios en nosotros desea, suspira, por la comunión con Aquel del cual procede. En otras palabras, llevamos en lo profundo de nuestro ser el anhelo de encontrarnos con el Amor. Somos seres de deseo, "con ansias te busco, pues tengo sed de tí... Por las noches, ya acostado, te recuerdo y pienso en tí" (V. Jerusalén), confiesa el salmista en el Salmo 63 y en la versión popular continúa (V.8.): "mi vida entera está unida a Tí, tu mano derecha no me suelta" Chouraqui traduce: "Mi ser se pega a tí, tu derecha me sostiene". Esta experiencia de la cercanía de Dios, de ser habitados por El, no es extraña a personas, comunidades, grupos y familias hoy en nuestros pueblos.

> Este Dios nuestro es **sufriente**, pero **victorioso**, aún en medio del mismo sufrimiento.

Ese alguien que clama por plenitud en el fondo mismo de nuestro ser, es el Dios del cual dice San Bernardo: "He subido arriba de mí mismo: allí estaba el verbo. También he descendido, explorador curioso, bajo de mí mismo, y lo he encontrado aún más abajo todavía. Cuando he escrutado hacia el exterior, fue sólo para percibir que El está más allá de todo lo que me es exterior; y si veo hacia el interior, ha sido para ver que El

me es más interior que mí mismo. Entonces he reconocido la verdad de esta palabra que había leído: en El tenemos nosotros la vida, el movimiento y el ser"[4]. Es la experiencia del salmista en el Salmo 139.

Su soplo de vida habita en cada ser humano. Si para la cosmogonía de los pueblos indios de este continente todo lo que vive es sagrado, ¡cuánto más la vida humana, asumida por El mismo en Jesús de Nazareth!

Asumirnos libres para ponernos en camino hacia la liberación como personas y en medio de nuestro pueblo es exponernos al sufrimiento. Y este **Dios es un Dios sufriente,** que conoce y experimenta, llevando sobre sí mismo nuestro sufrimiento y nuestras heridas.

El mismo nos lo expresa así, desde los más heridos y lastimados durante estos 500 años. El nos dice: "Yo mismo iba contigo en la angustia, yo he vivido con ustedes en el exilio" y en la descripción del Siervo Sufriente en Isaías 52.13-53.12 descubrimos que su herida y su llaga son las nuestras, nuestras lágrimas son las suyas. Presente entre nosotros como humano, tuvo que huir de noche con sus padres y vivir como niño refugiado para salvar su vida de la persecución política.

Sufrió afuera de los linderos de la ciudad y fue marcado en su nombre y en su misma carne con la misma ignominia y las mismas heridas que los más heridos en la historia. El mismo gimió con gemidos humanos bajo la experiencia de la tortura. El escogió su lugar entre "los condenados de la tierra".

A veces el sufrimiento es tan grande, la oscuridad de ciertos momentos históricos llega a ser tan densa, que nos cuesta creer, como Tomás después de la muerte de su Maestro. Para él fue una lucha creer que Dios se hacía presente transformando la derrota en victoria. Sólo pudo creer, cuando al tocarlo, se dio cuenta de que las marcas en las manos y costado del resucitado eran las mismas de las llagas del crucificado.

Son las mismas llagas y el mismo sufrimiento de los condenados por la Inquisición, hace 500 años, de los no reconocidos como humanos para poder justificar su esclavitud y exterminio. Este Dios nuestro es **sufriente,** pero **victorioso,** aún en medio del mismo sufrimiento. El mismo se nos revela así, vívidamente, cuando en lo más brillante de su pasión en la cruz ruega, misericordioso, a Su Padre: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen", interceediendo en el mismo tormento por los soldados extranjeros que herían su cuerpo brutalmente al sujetarlo al instrumento de tortura.

Los millones empobrecidos, y todos, todas, hemos sido heridos en el camino, de una u otra forma. El que nos enseñó a orar pidiendo perdón, se hace, El mismo, perdón, enseñándonos que es por allí que se va hacia la libertad, a la paz, a la resurrección.

El Dios de los que lloran, sabe llorar. El mismo, en los días de su carne, supo implorar y suplicar con clamor y con lágrimas al que le podía librar de la muerte inicua. Aprendió la obediencia, por lo que padeció, y perfeccionado llegó a ser liberación, salvación, El mismo, para los que, agradecidos, le siguen a todo lo largo del camino.

El Dios que sufre es **libre**. Su sufrimiento no limita **su libertad**. Sufre con los que avergonzados por la traición de las instituciones religiosas son perseguidos y condenados por ellas. La prueba mayor para nosotros, los cristianos, es aquel momento en que, enteramente **libre** del temor a las consecuencias, purifica el Templo, la casa de Su Padre, de los comerciantes y de los cambistas, quebrantando así la "autoridad" religiosa y desenmascarándola como poder rebelde. Rehusó conformarse a las reglas de juego impuestas por una institución religiosa corrupta. Sabía a dónde lo conducía su actitud, pero no negoció **su libertad**, ni su obediencia al Dios traicionado por los jefes de una religión prostituida. Sufrió profundamente el rechazo de los suyos y su lamento sobre Jerusalén nos descubre hasta qué punto se sentía rechazado por su propio pueblo. Ni la soledad, ni la posibilidad de la cruz limitaron **su libertad.**

Este Dios que hemos empezado a conocer más de cerca es un Dios que conoce el fracaso. En el contexto que explica el diluvio (Gn 6, 5) era tal la situación de los seres humanos que a Dios "le pesó haber hecho al hombre en la tierra" Junto con el hombre decide "borrar de la tierra a los animales domésticos, a los que se arrastran y a las aves". "Me pesa haberlos hecho", es su expresión. Habla de su creación máxima, la más amada, la que lleva su sello de identidad, su misma imagen y semejanza, en quien ha desplegado todo su amor. Hay necesidad de borrarla.

Ninguno de nuestros fracasos se parece a éste. Sin embargo, el pacto con Noé nace de este pesar, de este dolor profundo de haber hecho al hombre... El llamado de Abram, su largo camino y amistad con él y la forma lenta y cuidadosa de ir formando un pueblo, es otro intento de forjar y de encontrar su propia imagen en el ser humano.

Mucho tiempo más tarde, en el canto dedicado a la viña hay de nuevo una experiencia parecida:

Voy a entonar en nombre de mi mejor amigo
el canto dedicado a su viñedo.
Mi amigo tenía un viñedo
en un terreno muy fértil.
Removió la tierra, la limpió de piedras
y plantó cepas de la mejor calidad...

(Isaías 5.1-2)

y describe todos los cuidados amorosos del labrador que hace todo lo que es posible hacer, esperando hacer con el producto, con los frutos un vino de la mejor calidad.

Yo esperaba que diera uvas dulces, ¿por qué entonces dio uvas agrias?

(Isaías 5.4b)

La gran ironía: "El viñedo del Señor Todopoderoso, su sembrado preferido, es el país de Israel, el pueblo de Judá. El Señor esperaba de ellos respeto a su ley y sólo

encontró asesinatos, esperaba justicia y sólo escucha gritos de dolor" (Is 5.7). Si esta no es experiencia de fracaso, de frustración y de pena, no sabremos que otro nombre darle.

Todo el capítulo es una descripción de esas uvas agrias: acumulación de casas y de tierras; unos cuantos se instalan como si fueran los únicos en el país; orgías, música, banquetes, juergas y diversiones; llaman bueno a lo malo; convierten la luz en oscuridad, lo dulce en amargo y lo amargo en dulce. Por dinero declaran inocente al culpable y niegan el derecho del inocente.

Dios conoce el fracaso, ese sentimiento que todos nosotros conocemos o hemos conocido alguna vez en nuestra vida. Esa frustración de ver asesinado un sueño, de no entender en donde fallamos, ese peso demasiado grande a veces...

Y no obstante conocerlo, renueva el pacto y en Cristo, la vid verdadera, él va más allá en su amor que el fracaso más grande. Su vida misma circulando en la vid verdadera llega hasta los pámpanos más pequeños. Este Dios que conoce el peso de los fracasos dolorosos nos muestra que ningún fracaso tiene la última palabra.

Este Dios que conoce el peso de los fracasos dolorosos nos muestra que ningún fracaso tiene la última palabra.

Dios es padre, nuestro padre. La primera vez que escuché con sorpresa expresiones de rechazo a la palabra "padre" fue en los años 60, con los niños y niñas delincuentes. Para ellos era sinónimo de autoritarismo, de alcoholismo, de brutalidad, de violencia, de violación, de miedo o de abandono. A través de estos años he ido descubriendo que esta memoria herida no es exclusiva de los niños de la calle. Son innumerables las personas que no pueden llegar a ser ellos mismos, libres y realizados, por las marcas que sus padres han dejado en ellos y ellas.

En los labios de Jesús, la palabra padre adquiere resonancias de ternura, intimidad, paciencia, misericordia, comprensión y acogida. Su vida transcurre entre dos expresiones significativas: ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar? (Lc 2.49), a los 12 años, en plena pubertad; y aquel suspiro confiado, antes de expirar en la cruz, "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23. 46), después de haber experimentado el infierno que significó su abandono.

Al final de su ministerio, aproximándose a Jerusalén, cuando entra a su última Pascua, en víspera de la traición, dice: "Así tenía que ser para que el mundo sepa que yo amo al padre" (Jn 14.31). En su última oración, antes de ser entregado, habla con su padre diciendo que El está en el Padre y el Padre en El. Son una misma cosa (Jn 17.22). El Padre lo envió al mundo y al salir vuelve el Padre. El vive por y para el Padre, recibe plenitud y gloria del Padre y El lo glorifica. Vive, actúa y muere en la hora del Padre y su ruego final y supremo, interceediendo por los que ama antes de partir, es que sus seguidores, los que le han acompañado hasta ese momento y los que le seguirán por

el testimonio de ellos, tengan la misma relación, gloria y comunión con el Padre que El tiene y también entre unos y otros. Es una oración tan llena de amor fraternal, paternal y maternal, como ningún padre o madre ha hecho por el hijo o la hija más amados.

A un paso de su muerte en la cruz, El abre enteramente su corazón y lo vacía ante el Padre y ante los que están con El. Nos muestra hasta qué punto el amor del Padre le es más precioso que su vida. Como dice el Salmo 63, verso 4: "Mejor es tu amor que la vida". Sólo puede amar así quien ha recibido y recibe amor en plenitud. Jesús nos revela aquí, por así decirlo, la plena humanidad de Dios.

En la alianza con Israel, Dios se presenta alguna vez como un padre. En los Evangelios, para Jesús Dios **es su padre, nuestro padre,** aquien sólo el Hijo puede dar a conocer (Mt 11.27). Los hombres y mujeres con quienes Jesús se relacionó no conocían al Padre. Ninguna experiencia de paternidad es semejante al conocimiento al que Jesús los introduce y que está ligado a la llegada del Reino que El mismo inaugura. El mismo nos enseña a llamarlo Padre nuestro, que venga tu Reino. Es un Padre profundamente maternal que nos conoce como sólo una madre plena podría llegar a conocernos. Nuestro Padre ¡hasta ha contado los cabellos de nuestra cabeza! El ha esperado todo el tiempo y perdonado de antemano al hijo ingrato que se fue de la casa, dilapidó toda su herencia con prostitutas y se rebajó hasta cuidar puercos. Al verlo volver, es el Padre el que sale a encontrarlo y se echa a su cuello. No le permite humillarse hasta donde el hijo había pensado hacerlo y hace fiesta. El Padre comprende más allá de toda comprensión. Y comprender, realmente comprender, **es perdonar.**

El padre ve y conoce lo más secreto e íntimo en nosotros. El sabe todo lo maravilloso que nuestro ser en plenitud, liberado de toda traba y temor, puede llegar a realizar.

Es esa mirada de amor sobre cada uno de nosotros la que nos conduce a nuestra perfecta y verdadera identidad. Su mirada nos va descubriendo que somos infinitamente más de lo que pensamos ser; es una mirada de misericordia, de perdón, de liberación de todo lo que nos limita, enreda, o atemoriza.

La mirada del Padre no es la mirada del espía o del papá que esperábamos con miedo al castigo cuando nos habíamos portado mal. ¡Cuántas veces hemos oído decir a algún niño: "Espérate que venga tu papá, ya vas a ver lo que te va a pasar!", convirtiendo así al padre en un castigador. No, la mirada de Dios nuestro Padre no es la mirada del inquisidor, ni del juez, ni del verdugo.

Por eso los más disminuidos y despreciados, los fatigados, los excluidos, reciben de esa mirada la más alta dignidad y revalorización de su ser. Jesús se estremecía de gozo al darse cuenta que a los más pequeños les era revelado el amor del Padre. Lucas registra este gozo de Jesús escribiendo: "En aquel momento, Jesús lleno de alegría por el Espíritu Santo dijo: Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste a los sabios y entendidos. Sí Padre, porque así lo has querido".

Continúo leyendo en la versión Chouraqui: "Todo me ha sido entregado por mi Padre; nadie sabe quién es el Padre sino el hijo, y a quien el hijo lo quiere descubrir". Y volviéndose hacia sus adeptos, aparte, les dice: "¡En marcha, los ojos que ven lo que vosotros veis! Sí, yo os digo, muchos inspirados (profetas) y reyes desearon ver lo que vosotros veis, oír lo que vosotros oís y no lo han oído" (Lc 10.21-2 4).

Lucas coloca inmediatamente después la pregunta de un maestro de la ley sobre cómo alcanzar la vida eterna, y la respuesta de Jesús provoca otra: ¿quién es mi prójimo? Jesús responde con la Parábola del buen samaritano, el extranjero que tuvo compasión del asaltado y herido en el camino.

La espiritualidad que libera tiene que ver con ésta o entre los más pequeños o entre los samaritanos que se hacen prójimos de los heridos en el camino de la vida, de la historia, aquellos a quienes El puede decirles: ¡En marcha los ojos que ven lo que ustedes ven!

[1]. Christianne Meroz. *Le visage maternel de Dieu* (Lausanne: Editions Ouverture, 1989).
[2]. Rubem Alves. *El enigma de la religión*. (Bu2enos Aires: La Aurora, 1979), p.138.
[3]. Oij Rajlabal . Trabajo no publicado de indígenas mayas de Guatemala.

¡En marcha!

Y viendo las multitudes, subió a la montaña y se sentó allí.
Sus adeptos se acercaron a él.
El abre su boca, les enseña y dice:
En marcha, los humillados del hálito (espíritu).
Sí, ¡el reino de los cielos es para vosotros:
En marcha, los enduelados. Sí, ¡ellos serán reconfortados!
En marcha los humildes. ¡Ellos heredarán la tierra!
En marcha los hambrientos y sedientos de justicia.
Sí, ¡ellos serán saciados!
En marcha los matriciales. Sí, ¡ellos serán matriciados!
En marcha los corazones puros Sí, ¡ellos verán a Elohim.
En marcha los perseguidos a causa de la justicia.
Sí, ¡el reino de los cielos es de ellos!
En marcha cuando ellos os ultragen y os persiguen,
y mintiendo os acusen de todo crimen, a causa de mí.
¡Jubilad, exultad! ¡Vuestro salario es grande en los cielos!
Sí, así persiguieron ellos a los inspirados, antes de vosotros.

Mateo 5.1-12, V. Chouraqui

¡En marcha!

El levantó sus ojos sobre sus adeptos y dijo:
"En marcha los humillados.
Sí, ¡es de vosotros el reino de Elohim!
En marcha los hambrientos de ahora.
Sí, ¡vosotros seréis saciados!
En marcha los lloradores de ahora.
Sí, ¡vosotros reiréis!
En marcha, cuando los hombres os odien,
os destierren, os mancillen (vuestra reputación),
y arrojen afuera vuestro nombre como criminal,
a causa del hijo del Hombre.
¡Jubilad en ese día, danzad de gozo!
He aquí: ¡vuestro salario es grande en el cielo!
Sí, todo eso, sus padres ya lo hicieron contra los inspirados.

Lucas 6.20-23 V. Chouraqui

Vida y Pensamiento Vol. 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

El lugar del más grande amor

"La vida de Jesús nos enseña que el amor no puede ser salvado sino por aquél o aquella que ha sido herido/a, ofendido, menospreciado. Esta herida puede devenir en una herida de amor, tratnsformarse en sufrimiento liberador cuando se expresa en gestos de perdón".

"Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen". El amor es liberado así del impasse del cual, paradójicamente, los autores del mal no lo pueden sacar. Camino del siervo sufriente, para quien la vida del otro es más preciosa que su propio sufrimiento o que su derecho legítimo" El amor de Jesús le hace posible compartir con Judas el pan de vida eterna (Lc 22.17-21). Renegado por Pedro, lo llama a olvidarse de sí mismo y a glorificar al Padre con su muerte.(Jn 21.15-19) El nos muestra cómo convertir los callejones sin salida en "experiencia pascual", en un camino de perdón que restablezca y haga posible de nuevo la circulación de la vida"[1]

¡Esta es la locura de la cruz! Sabiduría y salvación para unos, escándalo, tropiezo y caída para otros. Para la justicia y el derecho humano, para la lógica natural y para la razón jurídica, el ofensor, el torturador, el agresor y el traidor deben humillarse, reconocer su culpa y pedir perdón. El ofendido entonces, puede exigir la retribución de daños y perjuicios, y todavía así es libre de reconciliarse, o no, con el ofensor. Esto, en los casos felices, en otros, la ley es "ojo por ojo y diente por diente". Esa es la lógica formal que justificó e hizo posible la guerra del Golfo, aunque detrás haya habido otros intereses.

Hoy, nuestros pueblos, algunas de nuestras iglesias, nuestras familias, y muchas organizaciones políticas y populares se han convertido en atolladeros. Cada día somos confrontados a frustraciones, dolores y depresiones que parecieran no tener salida. Somos víctimas, o testigos de

víctimas, de la descarga violenta de las fuerzas del mal. Casi siempre esta violencia recae sobre los más vulnerables, los más indefensos. Hoy más que nunca, en América Central, somos desafiados por Jesús, quien vivió en sí mismo el sermón de la montaña, a "salvar el amor". Salvar el amor no quiere decir ser indiferentes ante la injusticia, sino descongestionar, re-abrir, viabilizar el camino de la vida, haciendo del escándalo de la cruz el testimonio contundente de la victoria. Y esto porque su bandera sobre nosotros fue y es el amor y porque Su amor es mejor que la vida.

Nosotros, los cristianos, somos herederos de hombres y de mujeres que con su fe, sin haber alcanzado en el camino de esta vida lo que esperaban, se atrevieron a vivir creyendo que lo recibirían. La lista es larga: Noé, Abel, Enoc, Abraham. Sí, de Abraham, cuyo corazón amante se inclinó hacia el que da y salva la vida, regateando uno por uno ante Yavé la salvación de la vida de sus parientes que habían ido extendiendo sus tiendas hasta Sodoma y Gomorra. Abraham con este gesto fue más allá que Noé en su preocupación por los otros (Gn 18.23-33). Isaac, Jacob, Josué, Moisés, Rahab... quiero incluir en esta lista de héroes a Ruth de Moab, una extranjera al pueblo de la promesa. Moab es a veces tierra de enemigos, en otras de refugio. Sus habitantes eran considerados como paganos. Incluso, habían llegado a sacrificar seres humanos ante sus dioses (2 Re 3.27).

La familia de Elimelec y Noemí, con sus hijos Majlión y Kelión, emigraron de Belén (casa de pan) a Moab por causa del hambre-calamidad periódica, en un país de cultura agrícola como era Belén (como ocurre hoy día por la falta de trabajo). Se trata de un exilio de tipo económico. En Moab muere Elimelec ("Mi Dios es Rey"). Majlión y Kelión se casan con dos jóvenes moabitas: Orfa y Ruth. Mueren despúes los dos hijos de Noemí ("agraciada, suave como la ciudad de Naím"). Aunque el autor del libro no señala ningún inconveniente para esos matrimonios, algunas leyes los prohiben. (Esd 9, Neh 13.1-3) y la razón es " porque los harán apartarse del Dios verdadero para inclinarse y adorar a dioses paganos".

Noemí queda viuda y sin hijos, desamparada. La situación más triste y lamentable para una mujer en Israel (como para tantas viudas en Guatemala). Al llegar la noticia de que en su pueblo había pan, Noemí decide volver y las dos nueras la acompañan. En el camino hacia Belén, en dos ocasiones Noemí las envía de vuelta a Moab. Con ella ya no hay esperanza para ellas: "Aunque pensara que me queda esperanza y me casara esta noche, y tuviera hijos, ¿váis a esperar a que crezcan, váis a renunciar por ellos a casaros? No, hijas. Mi suerte es más amarga que la vuestra, porque la mano del Señor se ha desatado contra mí" (Rt 1.12,13). Rompen a llorar por segunda vez en el camino. Por fin Orfa se despide y vuelve a Moab, Ruth se queda con Noemí, aunque ésta sigue insistiendo en que haga lo que Orfa ha hecho: retornar a su pueblo y a sus dioses. Ruth, tenaz, responde: "¡No me pidas que te deje y me separe de tí! Iré a donde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí quiero ser enterrada. ¡Que el Señor me castigue con toda dureza si me separo de tí, a menos que sea por la muerte!" (Rt 1.17, VP).

¿Por qué Ruth siendo aún joven está tan firmemente decidida a dejar su país, su pueblo, su dios, sus padres y hasta su vida para vivir con su suegra que está llena de amargura y que además se cree condenada y afligida por el Dios de Israel?

¿Qué ha ocurrido dentro de ella para decidirse a tal desarraigo de su tierra, de su familia, de su cultura? ¿De dónde le brota esa lealtad y misericordia hacia su suegra Noemí? Esta dice ser ya demasiado vieja para volver a casarse. ¿Quién busca voluntariamente acompañar a una mujer vieja y que insiste en que Dios la aflige y la maltrata? ¿Por qué esa tenacidad de Ruth de vivir con ella, de ir a donde Noemí va, de morir donde Noemí muera, de adoptar un pueblo y un Dios ajenos? ¿Acaso Ruth no tiene ya suficiente, acaso no sufre ella también por ser viuda? ¿Por qué no volver a su pueblo? ¿Acaso no es más seguro? ¿Cómo es posible confesar a un Dios como propio (mi Dios), cuando Noemí misma lo presenta como un Dios que despoja, que aflige y que maltrata?

La fe de la joven de Moab me trae al corazón el grito de otra mujer "pagana" (Mt 15.21):

> *Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. Y una mujer cananea que vivía en aquella tierra, se le acercó, gritando: -¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio! Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se le acercaron a él y le rogaron: -Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros. Jesús dijo: -Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él diciendo: -¡Señor, ayúdame! Jesús le contestó: -No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros. Ella le dijo: -Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces Jesús le dijo: -¡Mujer, qué grande es tu fe! ¡Hágase como quieres! Y desde ese momento su hija quedó sana* (VP).

Esta mujer ama y tiene fe, se aferra a lo que anhela y lo obtiene. El clamor vociferante que irritaba a los discípulos, alcanzó su objetivo. Removió las entrañas de Jesús, que tuvo que haberse estremecido al oírse confesado e identificado a gritos por una perra cananea. Por sus escandalosos gritos y por sus respuestas, haciendo a un lado el odio entre naciones y culturas, mostraba que había llegado al límite de su sufrimiento y de su necesidad. Jesús también confiesa haber llegado al límite de lo que pensaba hasta ese momento, que era su misión, pero desafiado a traspasarlos por el urgente clamor y la gran fe de una madre angustiada, aunque extranjera y "pagana". Su respuesta final libera a ambos de sus límites. Evangelizado por una extranjera se abre a las naciones afuera de Israel y extiende su misericordia a todos los confines de la tierra.

Así también, la lealtad y la perseverancia de Ruth resucitan el hijo de Noemí al engendrarle un nieto que lleva el nombre de su hijo y se convierte ella misma en miembro de la línea mesiánica. "Entonces las mujeres le decían a Noemí: ¡Alabado sea el Señor, que te ha dado hoy un nieto para que cuide de ti! ¡Ojalá tu nieto sea famoso en Israel! El te dará ánimos y te sostendrá en tu vejez, porque es el hijo de tu nuera, la **que tanto te quiere** y que vale para tí más que siete hijos! Noemí tomó el niño en su regazo y se encargó de criarlo. Al verlo, las vecinas le decían: ¡le ha nacido un hijo a Noemí!, y le pusieron por nombre Obed. Este fue el padre de Isaías y abuelo de David".

El amor de Ruth por su suegra hace posible la realización de la promesa: *"más son los hijos de la abandonada que los de la casada!"* (Is 54.1c).

Cuando la fe se alimenta de un gran amor, (y todo gran amor procede de Dios), logra lo que espera, siempre. La larga lista de Hebreos 11 continúa: Gedeón, Sansón, Barac, Jefté, Samuel y los profetas, Elías, Eliseo, Ester, que por la fe fundada sobre un gran deseo conquistaron países, impartieron justicia, recibieron lo que Dios les había prometido, cerraron la boca de leones, pasaron por fuegos violentos sin quemarse, escaparon de ser muertos a filo de espada, sacaron fuerzas de flaqueza. Incluso hubo mujeres, como la viuda de Sarepta, que recibieron a sus hijos con vida. Otros murieron en el tormento, sin aceptar ser liberados, a fin de resucitar a una vida mejor. Otros sufrieron burlas y azotes, y hasta cadenas y cárceles. Y otros fueron muertos a pedradas, como Esteban, (cuya fe resucita en Pablo), aserrados por la mitad o muertos a filo de espada; anduvieron de un lado a otro vestidos sólo de pieles de ovejas y de cabras, pobres, afligidos y maltratados. Estos que el mundo ni siquiera merecía, anduvieron sin rumbo fijo por los desiertos y por los montes, y por las cuevas y las cavernas de la tierra. Sin embargo, ninguno de ellos recibió lo que Dios había prometido, aunque fueron aprobados por la fe que tenían, porque Dios, teniéndonos a nosotros en cuenta, había dispuesto algo mejor para que solamente en unión con nosotros fueran hechos perfectos.

Cuando la fe se alimenta de un gran amor, (y todo gran amor procede de Dios), logra lo que espera, siempre.

Por eso nosotros, teniendo ancestros de tal rango, que demostraron su fe con sus obras portentosas, somos llamados a sacudirnos de todos los estorbos y del pecado que nos enreda, a correr con fortaleza el camino que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de El procede nuestra fe y El es quien la perfecciona...

Aquella persona que se sabe llamada por Dios y que respondió en algún momento "heme aquí", como Isaías, ya está reclutado en el combate por la vida. Ya no vive para sí únicamente, sino todo su ser, su vida y su quehacer participan de la vida y de la vocación de Cristo ("Como el Padre me ha enviado al mundo, así también yo los he enviado al mundo"). Participa en el plan de la gracia y de la misericordia que Jesús llamó el reino de los cielos aquí en la tierra. Está llamada al amor tenaz, disciplinado, sabio y ferviente de Abraham, de Ruth y de tantos otros y otras. Ellos ya habían escuchado la voz tierna de Dios hablando a su corazón. Fueron hombres y mujeres de deseos, de sueños, amaban, así como Ruth reconoció su lugar en el desamparo y la viudez de Noemí y enlazó sus brazos en torno a ella. Así como Abraham sale de Ur - símbolo de la soberbia y de la idolatría - para caminar buscando la heredad de Dios para él y su descendencia. Nuestro lugar es allí donde Jesús dice sí al Padre, accediendo voluntariamente a la cruz y tomando su lugar al lado de "la gente más despreciada y sin importancia de este mundo. Es decir, con los que no son nada, para anular a los que creen ser algo" (I Co 1.28-31) Dios mismo, por su gracia, nos ha unido con Cristo Jesús y ha hecho que Cristo sea nuestra sabiduría, por quien somos liberados y consagrados a Dios y salvados. De esta manera

¿Cómo es posible llegar hasta allí? Hasta donde llegó el amor de los amores hecho carne, carne débil, que clama ser librado de la copa de amargura y no obstante, la acepta obediente porque el amor sólo puede ser salvado por aquél que ha sido herido, ofendido, menospreciado, esta vez, al extremo.

Ya nos lo había dicho: "Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y que me siga. Quien quiera salvar su vida la perderá, pero aquél que pierde su vida por causa de mí, la salvará (Lc 9.23-24) La médula de nuestra fe consiste en creer que la debilidad y la mansedumbre del crucificado son la semilla de la libertad, de la vida y la resurrección.

El sueño, el anhelo profundo, la meta de todos los de nuestra lista, Enoc, Abraham, Ruth, se hizo posible en Getsemaní. "Seguir a Cristo, no es simplemente aprender de él, sino también compartir su destino".[2]

> *El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán* (Jn 15.20).
>
> *Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* (2Ti 3.12).
>
> *Porque a vosotros os es concedido por causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino que padezcáis por él* (Fil. 1.29). *Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo* (1Pe 4.13)

Sólo es posible seguirle hasta la cruz si agonizamos con él en Getsemaní. Si frente al sufrimiento creado por la maldad de otros somos capaces de abrirle las puertas a la vida. Si amamos con el amor con que él nos amó. Todo esto viene de la gracia, no de nuestros propios esfuerzos o métodos.

El hombre Jesús (Lc 2.51-52) había tenido un desarrollo humano creciente en sabiduría, en gracia y en su ser físico para con Dios y los hombres. Su constante relación y comunión con el Padre, la unción del Espíritu para cumplir su misión y su compasión, lo fueron preparando paso a paso para ese momento.

No obstante, en el momento de combate y de la decisión últimos, conoció la angustia y la tristeza profunda. Va del Padre a los suyos en tres ocasiones buscando la cercanía del Padre y la de sus amigos, esa hora de clamor y de lágrimas, ese "¡Abba Padre!" "Todo es posible para tí; aleja de mí esta copa; pero no como yo quiero, sino lo que tú quieras!" Ese combate adentro de sí mismo y la disponibilidad para aceptar la voluntad del Padre fueron esenciales y decisivos para la victoria, para decir sí libremente. La espiritualidad que libera, descansa en esa hora de combate frente al Padre, con el Padre, velando y orando con Jesús hasta el final de los tiempos.

Allí, la gracia hace posible que la cruz escandalosa se convierta en la cruz gloriosa. En palabras de Yoder: "¿No querrá decir entonces (como en el concepto de exaltación en el evangelio de San Juan) que la cruz misma es el cumplimiento de la promesa del

reino? Aquí en la cruz está el hombre que ama a sus enemigos, el hombre cuya rectitud es mayor que la de los fariseos, que siendo rico se hizo pobre, que da su capa a aquellos que toman su manto, que ora por aquellos que lo utilizan despectivamente. La cruz no es un desvío ni un obstáculo en el camino hacia el reino, ni siquiera es el camino hacia el reino; es la llegada misma del reino".[3]

Esta **pascua** de la humillación pública a la resurrección, de la cruz inicua a la cruz-bandera de gloria, no fue evidente ni fácilmente comprensible para los discípulos. Los dos caminantes a Emaús nos lo transmiten muy bien. Cuando Jesús se les va uniendo en el camino, están tan aplastados por el fracaso y la muerte de su maestro, que ante su pregunta "¿De qué van hablando ustedes por el camino?, completamente obnubilado por la triste derrota, le responde Cleofas: "Tu sólo estás como forastero en Jerusalén y no has sabido lo sucedido en ella en estos días", y le dan su propia interpretación de la cruz: "Nosotros esperábamos que era él, el que iba a redimir a Israel". Cierto, las mujeres dicen que han tenido una visión de ángeles. Sus expresiones expresan estupor, tristeza, fracaso. Ni siquiera ante la exclamación de su compañero de camino, se les abren los oídos cuando les dice: "Oh obcecados y tardos de corazón en todo lo que han hablado los profetas! ¿No era preciso que el Cristo padeciera todo esto y entrara así en su gloria?".

Y aunque al escucharlo ardía su corazón, no fue sino hasta que en la mesa, al tomar el pan entre sus manos marcadas, lo bendijo y lo partió, que se les abrieron los ojos y lo reconocieron. "El camino de la fe es lento, nosotros no somos más sensibles que los discípulos. "Pero la amistad de este compañero de camino calienta nuestro corazón. El, por su misma vida, y por su Espíritu en nosotros, continúa explicándonos las Escrituras, develándolas a nuestros ojos torpes y seguimos recibiendo mucho más de él de lo que podemos compartir. Así como Cleofas y su amigo emprendieron a esa hora de la noche el retorno a Jerusalén para compartir su regocijo, nosotros no encontramos plenitud en la vida, sino en el compartirlo a El y todo lo que hemos recibido de su gracia con los otros.

El verso 10 de Isaías 53, en su última parte dice: *"Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida, y llegará a ver sus descendientes"* (VP). El también tiene una descendencia, como Abraham, como Ruth y Noemí. Su simiente somos nosotros viviendo ese compartir que de él recibimos en comunidades de fe y de esperanza.

Nuestra pequeñez, nuestro tiempo, nuestra debilidad, nuestros fracasos, los bienes que de El recibimos, su fidelidad, compartidos con otros, se convierten en *momentos de gracia* en los que nuestros ojos y los ojos de nuestros compañeros de camino se abren. Y él entonces nos alienta a recibir con los brazos abiertos a todos los que le buscan, no importando su raza o cultura, para continuar el camino, unidos, y el camino es El y también es el guía.

Así se hace presente la "fuerza amorosa de recreación, de resurrección" Y lo reconocerán en nosotros al compartir toda clase de pan: el pan del perdón, el pan de

la experiencia, el pan del sufrimiento, el de la amistad, y el pan, la tortilla, el maíz que renueva las fuerzas físicas y re-hace la vida.

Así vivieron los primeros cristianos, así viven algunas comunidades cristianas ahora. Esa manera de vivir desafiaba a los poderes constituidos y fueron vistos como un peligro. Eran un peligro, como Jesús mismo con el pequeño círculo de hombres y mujeres que de sus bienes sostenían esos primeros pasos del reino de Dios entre los hombres. Su vida misma era testimonio de libertad y de obediencia a un Rey que estaba por encima del imperio. Por eso no podían inclinarse ante el César que se pretendía divino, por eso chocaban y eran calumniados y perseguidos. El destino de muchos fue la boca de los leones en el circo romano, o sufrieron el martirio como Pablo, como Esteban y como Santiago. Eran y son simiente del siervo sufriente. La vida resucitada de El circulaba libremente en ellos. Es por esa vida victoriosa, libre de temores y trabas, que la esperanza la fe y el amor llegan hoy hasta nosotros.

Es en las pequeñas comunidades, células de su descendencia en donde circula la vida resucitada de Cristo, que se está cumpliendo ahora su ruego al Padre:

> *"No te ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén completamente unidos, que sean una sola cosa en unión con nosotros, oh Padre, así como tú estás en mí y yo estoy en tí. Que estén completamente unidos, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas tanto como me has amado a mí. Padre, tú me lo diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho. Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y éstos también saben que tú me enviaste. Les ha dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos"* (Jn 17.20-26).

Somos verdaderamente capaces para poder amarle porque El respeta nuestra libertad para rechazarlo.

---

[1] Christianne Meroz. *Le visage maternel de Dieu.* (Lausanne: Editions Ouverture, 1989.)

[2] John H. Yoder. Jesús y la realidad política. (Buenos Aires: La Aurora, 1985).

[3]. *Ibid*

El árbol de la vida

- *Yo soy Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada. Yo repto y vuelo.*

- *Déjanos un signo, suplica el pueblo.*

Y Quetzalcoatl planta una cruz en la tierra y dice:
"Este es el verdadero árbol del Universo"

- *Yo vengo a hacer mejor esta tierra y a hacerme mejor a mí mismo. Yo me encuentro entre dos esferas y amo igualmente la tierra y el cielo. Voy a plantar las cuatro ramas del Arbol del Universo para hacer aún más fuerte la unión de los cielos y de la tierra. Yo quiero hacer a los hombres mejores para encontrar al Señor a quien sirvo y de cuyo nombre no puedo acordarme.*

- *Danos dioses, dijo el pueblo, que nos den placer y tranquilidad.*

- *Si yo debo daros algo, plantaré para vosotros una cruz con los brazos abiertos al amor y al sufrimiento. Ese es el verdadero árbol de Universo.*

- *Dánoslo, la dijeron ellos.*

- *Mañana lo plantaré. Ahora voy a trabajar. Y él lo hizo así con gran arte. Al día siguiente, el pueblo vió a Quetzalcoatl que llevaba una gran cruz. Ellos estaban ya reunidos y vieron como terminaba su trabajo con su gran fuerza y gran habilidad.*

- *Adorad este signo. Este árbol es la verdad y el camino. La rama central une la tierra al cielo. Uno de sus brazos es amor y el otro dolor.*

Y al final, Quetzalcoatl desapareció sobre una balsa. El plantó la cruz.

- *Yo me voy, parto al lugar de mi esposo. Y pidió ser atado a la cruz, y fue así como sobre una gran ola, la balsa se fue con Quetzalcoatl unido al fin al Arbol de Vida.*

Leyendas mexicanas presentadas por López Portillo
Gallimard, traducción libre. J. Esquivel.

No tengo miedo a la muerte

Ya no tengo miedo a la muerte,
conozco muy bien
su corredor oscuro y frío
que conduce a la vida.

Tengo miedo de esa vida
que no surge de la muerte,
que acalambra las manos
y entorpece nuestra marcha.

Tengo miedo de mi miedo,
y aun más del miedo de los otros,
que no saben a dónde van
y se siguen aferrando
a algo que creen que es la vida
y nosotros sabemos que es la muerte!

Vivo cada día para matar la muerte,
muero cada día para parir la vida,
y en esta muerte de la muerte,

muero mil veces
y resucito otras tantas,
desde el amor que alimenta
de mi Pueblo,
la esperanza!

Eucaristía

Te vaciaste todo
sin retener nada para Tí.

Ya desnudo, total despojo,
te nos has hecho pan
que sostiene
y vino que reconforta.

Eres Luz y Verdad
Camino y Esperanza

Eres Amor

Crece en nosotros, Señor!

Hoy nos encontramos reunidos para escuchar mensajes que determinan la presencia de los negros/as en el "Nuevo mundo", por medio de la música, la cual conlleva mensajes históricos, culturales y religiosos.

A manera de acercamiento, es necesario señalar que, a partir de 1501, once millones de personas fueron arrancadas de su medio ambiente, embarcadas en forma violenta y trasplantadas a un mundo extraño. Fueron traídas como ganado en el fondo de un barco, muriéndose entre la pestilencia de sus propios excrementos, sin posibilidad de comunicarse, sin poder verse ni ellos mismos ni a los demás, oyendo la caída de cadáver tras cadáver que luego serían arrojados al mar o se podrirían entre ellos.

Hoy, como ayer, los sobrevivientes de este holocausto están impregnando al "Nuevo mundo" con su cultura. Esta se expresa a sí misma por medio de la música, la poesía, las danzas, la prosa, los bailes y en otras formas de arte. No se puede ignorar u ocultar la cultura de la negritud y sus riquezas, aunque algunos bién lo quisieran.

La negritud es el concepto que afirma la presencia de los negros y negras en todo el mundo, dentro y fuera de nuestro contexto, promoviendo su cultura y dejando un legado a las futuras generaciones. Cuando los africanos fueron traídos como esclavos al "Nuevo mundo", trajeron consigo su religión, la cual impregnó a la música danzante de palabras y expresiones reivindicativas que conllevan mensajes culturales, sociales y teológicos.

Presentación de la Comunidad negra
Cátedra Mackay, SBL

Vida y Pensamiento Vol. 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

La casa de todos

Por lo que entendemos, la servidumbre que entró con el pecado tocó no sólo al ser humano sino que contaminó la tierra y toda la creación (Gn 3.17-18). La creación, preparada por Dios como habitación del hombre, está ligada a su destino, puesto que el ser humano fue colocado en la creación para continuar la obra de Dios. El hombre transgredió los límites puestos por Dios, codiciando su poder. La creación padece ahora juntamente con él las consecuencias de la rebelión. Ella entonces, como escenario de la historia, también padece y necesita ser redimida, restaurada.

> *A la experiencia universal de la creación, se suma en Israel, otra experiencia muy original sobre la presencia de Dios en los sucesos histórico-soteriológicos. Ahora bien, puesto que la creación actúa como arquetipo de toda nueva manifestación de lo divino, y esta última se visualiza en la historia según la cosmovisión bíblica, resulta que creación e historia se conectan íntimamente, siendo una el prólogo de la otra".*[1]

La espiritualidad cristiana que nos va humanizando y liberando en forma creciente nos va revelando la vida, que puede convertirse en un acceso cada vez más amplio y profundo al conocimiento de Dios, de los otros, de sí misma (mismo), y de todo lo creado. Es una relación dinámica con todas las creaturas y con el cosmos, con la historia y con el espacio en donde ésta toma lugar, su escenario.

El reino y señorío de Dios tiene alcances históricos y políticos, pero abarca más que una liberación nacional o mundial del género humano. Abarca cielos y tierra, la totalidad de nuestro ser y del ser de todas las cosas creadas. Quizá esto nos dé pistas para conocer un poquito más el drama de Israel, por haberse quedado, frente a Jesús, en una dimensión del reino demasiado limitada. Esto, a pesar de aquella experiencia extraordinaria en que la naturaleza misma participó con el pueblo en su salida de Egipto y en todo el tiempo que estuvieron en el desierto. Por decirlo así, fue un escenario vivo al servicio de Dios y del pueblo.

Verdaderamente comprendemos poco de todo esto, pero sabemos que la vida es una y se manifiesta en la luz, en los seres humanos, en los vegetales, en los animales, en la tierra que palpita y genera vida. Sabemos que Dios es la fuente y origen de la vida, que EL mismo es la vida. "Es Dios que da vida a todo lo que existe" (1 Ti 6.13), "pues en él vivimos y nos movemos y somos" (Hch 17.28).

Todas sus obras, la creación entera, testifica que Dios es. Hay pues una relación continua, un flujo y reflujo constantes entre espiritualidad y la totalidad de la realidad que abarca la historia con el espacio y el tiempo, todo lo creado, es decir la casa en donde ésta toma lugar y se hace posible. Leamos todos alternadamente el Salmo 136:

"Den gracias al Señor, porque el es bueno,
porque su amor es eterno...."

La antífona de este salmo repite incesante que Dios es y que quiere la vida de todos los seres creados. Que Dios es y que es amor eterno. Esto se manifiesta en que nutre, protege y mantiene la vida de los seres humanos. En el Salmo 104 se proclama su poder creador y sustentador de todo lo creado y cómo se preocupa de alimentar a los animales. La creación es vida, viene de la vida y es para la vida, nuestra vida.

La creación es vida, viene de la vida y es para la vida, nuestra vida.

En la vida y enseñanzas de Jesús, la naturaleza toda, los pájaros, las zorras, el trigo, el agua, están constantemente presentes. Dios viste a los lirios del campo mejor que Salomón con toda su riqueza. Sus milagros están relacionados con su autoridad sobre las criaturas. El tuvo una relación desconocida para nosotros con el viento, con la tempestad, con el mar.

Si la creación es vida, vida para los seres humanos, obstaculizar la vida en cualquiera de sus expresiones, impedirla, disminuirla, es herirme yo misma (yo mismo). Somos administradores, ecónomos de ella; cuidarla es cuidarnos, amarla es amarnos.

La historia surge de la acción de los hombres en el espacio y en el tiempo. Si ésta disminuye la vida, como ocurrió hace 500 años, entonces, evidentemente es una rebelión en contra de la voluntad de Dios que quiere la vida de los hombres y de todo lo creado.

En varios lugares la Biblia afirma también que Dios no sólo es el creador sino el Señor de la creación: "Del Señor es el mundo entero, con todo lo que en él hay, con todo lo que en él vive" (Sal 24.1). Otros muchos pasajes en la Escritura nos hablan en forma parecida. Pero a nuestro alrededor vemos que el hombre lo ha olvidado, no lo sabe, por eso se ha proclamado dueño, propietario y destroza la vida sin compasión y sin ningún temor.

Los datos son tediosos, pero nos hablan de la locura a la cual la creación ha sido sometida por la codicia y lo absurdo de los proyectos humanos. Rudolf H. Strahm y Ursula Oswald Spring han preparado un libro muy didáctico; de él comparto los siguientes cuadros de la situación:

Vivimos en un mundo en el cual el 18% de la población mundial en los países industrializados en el Este y Oeste, disponen del 78% de la producción, del 81% de los gastos energéticos, del 70% de los fertilizantes

químicos y del 84% de los gastos en armamentismo mundial. El 82% de la población mundial de los países en desarrollo en Africa, Asia, y América Latina, disponen aproximadamente de una quinta parte de la producción y riqueza de la tierra.

Un norteamericano gasta en promedio la misma cantidad de energía que 6 mexicanos, 9 brasileños, 35 hindúes, 208 tanzanios o que 63 personas provenientes de países con bajos ingresos (sin incluir China y a la India). El 5% de la población mundial que es la población de los Estados Unidos, requiere del 28% del gasto mundial de la energía, o 2.3 veces tanto como Japón o 1.5 veces tanto como todos los países en desarrollo juntos. (Incluidos los países exportadores de petróleo). (Cada norteamericano recién nacido influirá en su futuro sobre el medio ambiente y los recursos naturales al igual que por ejemplo 208 recién nacidos en Tanzania).

Con los gastos mundiales militares de un medio día se puede financiar un programa global a través de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para erradicar el paludismo. Con el valor de un moderno tanque de asalto se pueden pagar las posibilidades de almacenamiento anual de 100,000 toneladas de arroz, lo que corresponde a la necesidad alimentaria de medio millón de personas, o se pueden construir mil aulas para 30,000 alumnos. Con el valor de un avión de combate moderno se podrían abrir 40,000 farmacias rurales. Con sólo un medio por ciento de los gastos militares anuales se podría comprar teóricamente todos los implementos agrícolas para lograr en los países pobres en 1990, el autoabasto en alimentos. Los países en desarrollo gastaron aproximadamente un 13% de los gastos totales en armamentismo. Para compras militares en el extranjero, todos los países en desarrollo gastaron en 1987 casi tres veces los montos netos de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD)

El abismo social entre y dentro de los países propicia tensiones en aquellos que están en vías de desarrollo. Los conflictos sociales se resuelven cada día más "fácilmente" con el poder de las armas y el terror, conforme avanza la militarización como fenómeno mundial.[2]

En Basilea, Suiza, una noticia ha sacudido a la población: el 15% de la población (los más ricos) poseen en bienes el equivalente a lo que disfruta el resto, o sea el 85% de la población. La estructura social es la misma que en nuestros países, pero más disimulada.

Hoy sabemos que el hambre no es un problema de cantidad de alimentos, que el hambre es generada por el hombre, que, "en el mundo hay suficientes alimentos para todos los seres humanos". Que no todos, sino "sólo los pobres tienen hambre en los países en desarrollo." Que la deuda externa se paga con la comida que necesitan los pobres, es decir, se paga con la agonía, con la enfermedad, con la muerte y que cada año mueren 30 millones de seres humanos por causa de la pobreza.

Sabemos también que varias islas del pacífico han desaparecido por los ensayos nucleares de los programas militares de los países desarrollados. Que las deformaciones, el cáncer, y "los niños medusa" que nacen entre los habitantes de dichas islas son los frutos de esta actitud.

> *Existían entre los arsenales de las grandes potencias, en 1984, entre 50 y 60,000 cabezas nucleares, cuya potencia acumulada representaba alrededor de 1,200,000 (un millón doscientas mil) veces la de la bomba que destruyó Hiroshima. Es esta potencia que se busca a veces traducir diciendo que corresponde a cuatro toneladas de explosivos por cada ser humano viviendo hoy sobre la tierra.*[3]

En otras palabras, el hombre ha convertido esta gran matriz de vida que era la tierra, cuando Dios la entregó al ser humano, en una bomba de tiempo.

Nosotros, los seres humanos hemos ido aprendiendo poco a poco a escuchar y comprender el lenguaje de nuestro cuerpo. Sabemos cómo, más o menos, responder a sus necesidades y urgencias. Reconocemos su lenguaje. Sabemos cuando tiene hambre, frío, cansancio, necesidad de silencio, de sed, de sueño; ya conocemos sus sistemas de alarma, el dolor, la fiebre, la fatiga. Entendemos que goza del aire puro, de la lluvia, del sol, del aroma de las flores. Sabemos que sufrimos las consecuencias cuando no le ponemos atención. Pero, ¿conocemos realmente el lenguaje de la creación?

El informe oficial de la Asamblea del CMI, en Canberra, dice al respecto:

> *Hoy el peligro que corremos es un peligro mayor. Por primera vez la acumulación de actividades humanas amenaza la destrucción, no solamente los ecosistemas locales y regionales, sino el conjunto de la ecología planetaria. El calentamiento de la atmósfera terrestre pone gravemente en peligro la sobrevivencia y la expansión del género humano y de las otras especies vivas.*[4]

En todas partes del mundo se habla hoy día de esto, incluso se han promovido simposios, encuentros y reuniones internacionales para estudiar el problema y buscarle una solución. Pero los poderes transnacionales, como Mc Donald's, por ejemplo, continúan talando la selva amazónica. Los buscadores de oro también siguen haciendo lo mismo para lavar los dólares de la droga. Las poblaciones indígenas que han vivido durante muchos siglos con la selva son los únicos que realmente conocen cómo sobrevivir con ella y conservarla. Y la sobrevivencia de ellos también está amenazada. Tenemos informes que el hambre en Etiopía fue generada por la aplicación de políticas de desarrollo agrícola que detruyeron el suelo, y que la sequía es una consecuencia

de esto. Los gemidos de la tierra deberían despertar nuestra compasión, así como los gemidos de la madre cananea provocaron una respuesta de vida por parte de Jesús. La espiritualidad que libera también abarca estas preocupaciones. No es ajena a la oración y a la búsqueda de respuestas con cambios concretos en nuestra manera de vivir y de relacionarnos con todas las obras de Dios, aún las más sencillas.

Esta tierra con la atmósfera que nos mantiene vivos, se sacude con los ensayos nucleares y con su explotación sin medida. Ella espera de nosotros que nos manifestemos como hijos de Dios, compasivos, mansos y responsables guardianes de la vida, capaces de hermanarnos con todas las obras de Dios, con la tierra y con todo el firmamento.

Dios mismo se relaciona con su creación y con el hombre por medio de alianzas o pactos. En la primera alianza con Noé salvó al género humano y a los animales. El cumplió su promesa de no volver a destruir la tierra por medio del agua. Más tarde, renovó su alianza con el pueblo pero el hombre ha desfigurado y des-ordenado la creación.

Dice San Pablo, en su carta a los cristianos en Roma:

> *Porque el anhelo profundo de la creación aguarda ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a la vanidad (locura, perversión) no voluntariamente, sino a causa del que la sometió en esperanza, por lo que también la creación misma será liberada de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación a una sufre dolores de parto hasta el presente; y no sólo eso sino que nosotros también gemimos en nosotros mismos aguardando ansiosamente la adopción del hijo, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos*
> (Rm 8.19-24a).

Nosotros con todo lo que vive, con la creación entera, estamos en estado de expectación, suspirando por la transformación, por el rescate final. Sentimos el urgente deseo que estos bellos cielos sean librados de la guerra de las galaxias y sean hechos nuevos y que la tierra sea renovada, desatada de la opresión.

La espiritualidad es la gratitud, el gozo, el reconocimiento al Creador porque nos ha puesto en esta tierra y nos hace gozar cada día de esta gran matriz que nos protege, nos alimenta y mantiene con vida. ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué Dios nos cuida y se preocupa por nosotros poniendo todas sus obras a nuestro servicio y alegría? Toda creación lleva impresa sobre ella su nombre, que está sobre todo nombre.

El Rey de ese reino, que abarca creación e historia, es el mismo siervo sufriente glorificado (Fil 2.5-11). El que está sentado en el trono y recibe las alabanzas de multitudes, es el mismo cordero que fue inmolado. Nuestra liberación y salvación como seres humanos implica también la liberación y el rescate de cielos y tierra. Esta tierra que gime esperando ese rescate nuestro que será también el de ella.

En Colosenses 1.1-20 Pablo nos comparte la revelación que le fue dada, en relación con Cristo:

* *El es la imagen visible del Dios a quien no podemos ver con los ojos de este nuestro cuerpo temporal.*

* *Todo lo que es fue creado por medio de El y para El: cielos, tierra, y todo lo que contiene, lo visible y lo invisible. Incluyendo todos los seres espirituales que tienen dominio, autoridad y poder* (Jn 1.1-5).

* *Cristo, quien es anterior a todo lo creado es Quien mantiene todo en orden.*

* *Cristo es la cabeza de la iglesia.*

* *El que es el principio es el primer resucitado (El primogénito de la nueva creación) para ser el primero en todo.*

* *Dios se complace en habitar plenamente en él.*

* *Por medio de Cristo, El quiso poner en paz consigo mismo al universo entero: todo lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz. Aquí también en el rescate de la creación, del universo entero, la gloria de Cristo crucificado es el eje de salud. También en el rescate de todo lo creado se manifiesta el amor de Dios. En nuestra relación con la creación también somos libres de rechazarlo o de acogerlo.*

He dicho que sabemos poco de todo esto, menos aún que de otros aspectos de nuestra liberación. Quizá porque, como dice el informe de Canberra: "hemos confundido trascendencia con ausencia de Dios".

En nuestra vocación liberadora en medio de las luchas de nuestros pueblos, hemos olvidado con frecuencia que toda comunidad verdadera debe estar consciente que su vida y crecimiento está en íntima relación con la tierra. El problema de la relación y uso de la tierra está en la base de la injusticia social y económica. El despojo de ella y la servidumbre de los hombres fue el fundamento de la victoria de los conquistadores. Los pueblos que en este continente desaparecieron, desaparecieron como consecuencia de haber perdido la tierra.

En su gran mayoría, los pueblos de Abya Yala tuvieron una relación distinta con la tierra. Los cristianos estamos llamados a reflexionar y a meditar en todo esto, y a aprender de la espiritualidad de la tierra y de toda la naturaleza de nuestros hermanos mayas, incas, guaraníes, y de todos los que nos son cercanos.

Como dice también el informe del CMI de Canberra:

> *En toda nuestra vida cristiana, tomamos las cosas creadas de este mundo y las ofrecemos a Dios, a fin de que las santifique, las transfigure y que ellas puedan ser signo del reino, en donde la voluntad de Dios es hecha y donde la creación lo glorifique para siempre.* [5]

En otra parte dice:

> *Nuestro estudio de una teología de la creación centrada sobre el Espíritu nos ha conducido a profundizar la concepción que nos hacemos de ella. La tradición de los pueblos autóctonos y de culturas no occidentales, en particular en el caso donde se ha conservado la idea de la espiritualidad de la tierra, nos ofrece a todos nuevas perspectivas. En todo el mundo, con frecuencia se ha considerado y tratado a las mujeres y la tierra de manera análoga.*
>
> *El Espíritu trabaja para sanar esas heridas. La experiencia de las mujeres es preciosa en la medida en que nos ayuda a comprender las relaciones que tenemos con la tierra y los unos con los otros y a trabajar en nuestra reconciliación. Los pobres, que son siempre los primeros en sufrir al máximo por la degradación del medio ambiente, nos enseñan también lo que tenemos necesidad de saber para elaborar una justa teología de la creación. En un mundo donde todo está inextricablemente ligado, sus luchas constituyen el punto de partida decisivo al cual debemos referirnos. Los científicos, también son indispensables porque ellos detectan los instrumentos más poderosos de que disponemos para comprender la naturaleza y su fragilidad frente a las agresiones de la humanidad. Aún más, nuestro sentimiento frente al ministerio que es la vida, nuestro temor de admiración ante lo que el Creador ha hecho con sus manos salen fortalecidas por todo lo que nos enseña la ciencia. Agradecemos a Dios por todas estas fuentes de inspiración, de sabiduría y de comprensión.* [6]

[1]. Severino Croatto. *El hombre en el mundo. Creación y designio. Estudio de Génesis 1.1-2.3.* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1974), p.21.

[2]. Rudolf H. Strahm y Ursula Oswald Spring. *Por esto somos tan pobres.* (Cuernavaca: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, 1990), pp. 21,23,27,355,47,49.

[3]. Christian Christian. *Chrétines devant la Guerre et la Paix* (Paris: Editions du Centurion, 1984).

[4]. Conseil Oecuménique Des Eglises. *Signes de L'Esprit.* Raport officiel Septiéme Assemblée, Canberra, Australie, 7 au Février 1991. Publié sous la direction de Marthe Westphal. (Genéve. WCC Publications) p. 269.

[5]. *Ibid.* p. 270.

[6]. *Ibid.*, p. 271-272

Génesis

Creación

Una tarde, una mañana
Era el primer día de Dios

De la noche a la luz

Una tarde, una mañana
Era el segundo día de Dios.
Del espacio, algo sin límite,
Altura, profundidad, largura, anchura,
Sin medida,

Nada más que el cielo

Una tarde, una mañana
Era el tercer día de Dios,
de la tierra, de los mares,

Y la vida

La vida en el árbol,
En la simiente,
En la flor,
Y en la hierba,

De la vida

Una tarde, una mañana
Era el cuarto día,
Todo lo que aclara y calienta,
El sol,
La luna
y las estrellas

Todo regocija la tierra

Una tarde, una mañana
Era el quinto día de Dios.
Todo lo que danza y todo lo que canta,
Gozo en el cielo
Gozo en los mares,

Gozo sobre la tierra

Una tarde, una mañana
Era el sexto día de Dios.
La tierra dichosa y las bestias tranquilas
El gran jardín fértil
Y el soplo de Dios

Insufrando el corazón del hombre
pasando al.....

Una tarde, una mañana
Un día entero para alegría de Dios.
Eres el séptimo día: el reposo de Dios
Domingo:

El gozo del hombre
El gozo de Dios

Decreación

Una tarde, una mañana,
La tierra abundaba en formas admirables y llenas de vida,
Todas ellas danzaban en la luz...
Y el espíritu destructor del hombre, que incubaba el fuego, se cernía sobre ellas.
El hombre dijo: Que sea la malicia, y la malicia fue
Y la malicia fue llamada "inteligencia" y "sabérselas todas"
Y la inocencia "estupidez". Y fue así:

Este fue el séptimo día

Una tarde, una mañana,
Que haya división entre Aquel de Arriba y los de abajo
Y fronteras y límites entre los pueblos y los hombres;
Y el hombre llamó a la división "Orden" y a los límites "protección"

Este fue el sexto día

Una tarde, una mañana,
Que potencia y riquezas se amasen en un mismo lugar,
Que la necesidad cunda y empuje a la faena.
Y fue así.
Y el hombre llamó "Civilización" a la producción de

riquezas
Y "materias primas" al conjunto de vasallos

Este fue el quinto día

Una tarde, una mañana,
Que haya "ciencias y conocimientos"
para iluminar la civilización
y para clasificar todas las cosas,
animadas e inanimadas,
naturales y humanas,
a fin que las leyes sean
para el bien de los que
gobiernan
y los beneficios,
para aquellos que poseen. Y fue así:

Y fue el cuarto día

Una tarde, una mañana,
Que la potencia engendre las armas, la abundancia de
máquinas para reinar en las alturas de los cielos y
sondear a las profundidades del mar, y explorar el firmamento
Al conjunto de su creación el hombre dijo: Creced y
multiplicáos,
Llenad las aguas, la tierra y el cielo con vuestro estrépito

Y fue así:

Y fue el tercer día

Y la tierra fue invadida de máquinas rodantes y de
máquinas de rastreo.
De máquinas veloces, de máquinas de trabajo y de
máquinas de guerra.
Y el hombre encontró que todo esto era bueno.

Ahora, dijo el hombre, hagamos al Hombre capaz de usar nuestra potencia, para que domine sobre todos los peces del mar, sobre todos los pájaros del cielo, sobre todo animal que se mueve sobre la tierra, sobre todo ser humano que lleve en sí la chispa de la inteligencia. Y el hombre creó al Hombre a su imagen, y lo creó "Hombre y Máquina" y dijo: He aquí que yo te doy todos los pueblos para que te sirvan de resorte y de armadura. Todo trabajador, todo inocente, yo te lo entrego para que adquiera la rigidez cortante de una pieza de metal, hasta que, mordido por otras ruedas dentadas de metal, gire y rinda.

El hombre vio al Hombre que él había hecho: Y he aquí que éste era más bueno, más grande, más fuerte que él. Y cayó cara en tierra y adoró a su imagen exaltada en la medida de su poder y se anonadó frente a ella.

Y fue el segundo día

Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su ejército
El hombre fatigado quiso reposarse de sus obras...
Pero una confragación ruge en los abismos, una nube roja y blanca se eleva, un gran bramido pasa en el viento.
Y la tierra se volvió informe y vacía, y la extensión sombría se hunde en la nada

Y hubo una noche, pero no hubo más mañana

Recreación

He aquí, dice el Señor:

"Yo voy a hacer todas las cosas nuevas
Yo voy a crea nuevos cielos y una tierra nueva
En donde la justicia y la paz habitarán"

Esta noche del hombre, yo me hago cargo.
La nada y el vacío del hombre, yo los llenaré de nuevo.
La noche del hombre, la noche de su desobediencia, será la noche de MI TOTAL OBEDIENCIA.

La noche en que Jesús fue traicionado y entregado, tomó en sus manos pan.
Y después de haber dado gracias, lo rompió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, este es mi cuerpo, dado en favor de ustedes.
Así también, después de haber cenado, tomó la Copa y dijo: Esta Copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, bebed de ella todos.

Es de nuevo El quien paga el precio de la gran Cena, quien da el Gran banquete, la comida de la noche del mundo, de la noche de la historia del mundo, la cena de la noche y del final de los tiempos.

Una comida entrando la noche, no es la cena de Emaús, allí en una gran iluminación, le reconoceremos al fin, tal como El es, Vencedor, Viviente, Señor.

Es a esa ahora y bajo esa luz, que hemos sido convidados.

Mientras tanto, él camina muy cerca, al lado nuestro, presente en nuestra vida, explicándonos las Escrituras, ofreciéndonos su vida sacrificada por nosotros.

La insistencia del Señor es tal que nos constriñe a entrar exactamente tal y como somos, y de llenar a reventar su grande y bella casa, de amor eterno.

CRISTO ES LA SALUD - CRISTO ES LA VIDA
Venid, porque todo está listo.

Vida y Pensamiento Vol. 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

La carta del Jefe Seattle

El autor de esta carta es el Jefe Seattle de la Liga Duámich de los territorios del noroeste de los Estados Unidos que ahora forman parte del estado de Washington. Se trata de una carta que Seattle envió en 1854 al presidente Franklin Pierce en respuesta a la oferta de compra de las tierras de los Duámich.

El Gran Jefe de Washington manda decir que desea comprar nuestras tierras. El Gran Jefe nos envía palabras de amistad y buena voluntad. Apreciamos esta gentileza porque sabemos qué poca falta le hace nuestra amistad. Vamos a considerar vuestra oferta, pues sabemos que de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego y tomarse nuestras tierras. El Gran Jefe de Washington podrá confiar en lo que dice el Jefe Seattle con la misma certeza con que nuestros hermanos blancos podrán confiar en el retorno de las estaciones. Mis palabras son inmutables como las estrellas.

¿Cómo pueden comprar o vender el cielo y la cálida bondad de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni de los reflejos luminosos del agua. ¿Cómo nos los podrían comprar? Lo decidiremos oportunamente.

Han de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada reluciente aguja de los pinos, cada playa arenosa, cada copo de nieve en la sombra, cada claro del bosque, cada bullicioso insecto, son sagrados en la memoria y experiencia de mi pueblo. La savia que circula en los árboles lleva la memoria del hombre piel roja.

Los muertos del hombre blanco se olvidan de la tierra de su nacimiento cuando se van a morar entre las estrellas. Nuestros muertos jamás se olvidan de esta hermosa tierra. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores fragantes son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el águila majestuosa, son nuestros hermanos. Las crestas rocosas, el verdor jugoso de los prados, el cuerpo cálido de los caballos y el del hombre, todos ellos forman la misma familia.

Por eso, cuando el Gran Jefe de Washington manda a decir que desea comprar nuestras tierras, es mucho lo que nos pide.

El Gran Jefe manda a decir que nos reservará un lugar para que podamos vivir confortablemente entre nosotros. El será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por eso consideramos su oferta de comprar nuestra tierra.

Mas ello no será fácil porque estas tierras son sagradas para nosotros. El agua relumbrante que corre por los ríos y esteros, no es meramente agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos estas tierras, tendrán que recordar que ellas son sagradas y deben enseñar a sus hijos que lo son y que cada reflejo misterioso en las aguas claras de los lagos hablan de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo, el murmullo del agua es la voz del abuelo.

Los ríos son nuestros hermanos, ellos calman nuestra sed. Ellos conducen nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, deben recordar y enseñar a sus hijos que ellos son nuestros hermanos y los suyos; deben de hoy en adelante, dar a los ríos el trato bondadoso que darían a mi hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestros caminos. Para él un pedazo de tierra es igual que cualquier otro, porque es un extranjero que llega en la noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemiga y cuando la ha conquistado sigue hacia adelante. Abandona la tumba de sus padres y el patrimonio de sus hijos es olvidado. Trata a su madre la tierra y a su hermano el cielo como cosas que se compran, saquean y venden. Su apetito devorará la tierra y dejará detrás de él sólo un desierto.

No lo entiendo. Nuestros caminos son diferentes de sus caminos. La vista de sus ciudades hiere los ojos del hombre rojo. Pero talvez es que el hombre piel roja es un salvaje y no lo puede entender. No hay espacio de quietud en las ciudades del hombre blanco. No hay un lugar para escuchar el aleteo de las hojas desplegándose en primavera, o para el zumbido de los insectos. Pero talvez es porque yo soy un salvaje y no lo entiendo. Su estrépito es sólo como un insulto a los oídos. ¿Qué puede atraerles en esa vida, si el hombre blanco no puede escuchar el llanto solitario de un pájaro, o las alegatas de los sapos en los charcos durante la noche. El indio prefiere el suave sonido del viento estrellándose sobre la superficie del estanque y sentir su aroma purificado por la lluvia o perfumado con los conos de los pinos.

El aire es precioso para el hombre piel roja, porque todas las cosas comparten el mismo soplo, la bestia, el árbol, el hombre. El hombre blanco también; todas las cosas comparten el mismo hábito. Parece que el hombre blanco no se da cuenta del aire que respira.

Si nosotros les vendiéramos la tierra, deben recordar que el aire nos es precioso, él comparte su espíritu con todo lo que tiene vida. Ha dado a nuestro abuelo su primer aliento y ha recibido de él su último suspiro. Si les vendiéramos nuestra tierra, deben conservarla aparte y tenerla como sagrada, como un lugar a donde el hombre blanco pueda ir siempre a sentir el viento endulzado por el aroma de las flores.

Consideraremos su oferta de comprar nuestra tierra. Pero si decidiéramos aceptarla, pondríamos una condición: el hombre blanco deberá tratar a las bestias de esta tierra como a sus hermanos.

Soy un salvaje y no conozco otra forma de vida. He visto un millar de búfalos pudriéndose en la pradera, abandonados por el hombre blanco que los mató con un tren. Soy salvaje y no entiendo cómo el caballo de hierro que echa humo puede ser más importante que el búfalo que nosotros sólo matamos para sobrevivir. Para nosotros que no entendemos por qué los búfalos son todos masacrados, los caballos salvajes son domados, los rincones secretos de la floresta son contaminados con el tufo de muchos hombres y el panorama de las colinas en pleno florecimiento maltratada con los alambres que hablan. ¿En dónde está el monte? Desapareció. ¿En dónde está el águila? Desapareció. Es el fin de la vida y el comienzo de la sobrevivencia.

¿Qué será el hombre sin las bestias? Si todas las bestias desaparecieran el hombre morirá por la gran soledad de espíritu. Lo que pasará con las bestias, pasará con el hombre. Todas las cosas están conectadas.

Deberán enseñar a sus hijos que la tierra bajo sus pies es la ceniza de nuestros abuelos. Por eso ellos deben respetarla; cuenten a sus hijos que la tierra está llena de las vidas de nuestros familiares. Enseñen a sus hijos lo que les hemos enseñado a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Lo que pase en la tierra

pasará a los hijos de la tierra. El hombre no puede tener la trama de la vida, él es sólo una hebra en ese tejido. Lo que haga con el tejido, se lo hace a sí mismo.

Quizá pudiéramos entenderlo, si supiéramos qué sueña el hombre blanco. ¿Cuáles son las esperanzas que dibuja a sus hijos en las largas noches de invierno y de qué visiones impregna su imaginación? ¿Para qué anhelan el amanecer? Pero nosotros somos salvajes, los sueños del hombre blanco nos son ocultos. Ya que éstos nos son ocultos, vamos a tomar nuestros propios caminos. Lo que apreciamos sobre todo es el derecho del hombre a vivir como él mismo lo desea. Da igual cuán diferente sea de sus hermanos. No es mucho lo que nos une.

Vamos a considerar su oferta, si aceptamos, será sólo para asegurar la reservación que nos han prometido. Entonces, quizás podamos pasar nuestros breves días a nuestra manera. Cuando el hombre piel roja haya desaparecido de esta tierra y su memoria sea ya sólo la sombra de una nube sobre estos valles, estará siempre vivo el espíritu de mis antepasados en estas riberas y en estos bosques, porque ellos amaban esta tierra, como el recién nacido el latido del corazón de su madre. Si vendemos nuestra tierra, ámenla, como nosotros la amamos, cuídenla, como nosotros la cuidamos. Guarden la memoria de la tierra tal como está ahora que la toman y con su fuerza, con su espíritu, con su corazón, manténganla para sus hijos y ámenla como Dios nos ama a todos.

Incluso el hombre blanco con quien Dios camina y habla como un amigo con otro, no puede escaparse del destino común. Después de todo, a lo mejor podemos ser hermanos. Lo veremos. Porque una cosa sabemos, que el hombre blanco podrá descubrir un día: Nuestro Dios, es el mismo Dios. Ustedes podrán pensar ahora que El les pertenece, así como quieren poseer nuestra tierra; pero no es posible. El es el Dios de todos los hombres y su compasión es igual para el hombre rojo y para el hombre blanco. Esta tierra es preciosa para él y violarla, es despreciar a su Creador.

Los blancos también perecerán, talvez antes que todas las otras tribus. Contaminan su lecho y una noche será asfixiados en su propia inmundicia. Pero, muriendo, brillarán encendidos con la fuerza de Dios quien les condujo a esta tierra por un propósito especial, conociéndose el dominio sobre esta tierra y sobre el hombre piel roja. Este designio es un misterio para nosotros...

Jefe Seattle, 1854

Cántico del hermano sol

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyos son los loores, la gloria, el honor y toda bendición.
A tí sólo, Altísimo convienen
y ningún hombre es digno de hacer de Tí mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas
Especialmente le hermano sol,
el cual hace el día y nos da la luz.
Y es bello y radiante con gran esplendor;
de Tí, Altísimo, lleva significación.

Loado sea, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado claras, y preciosas y bellas.
Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y nublado, y sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde y preciosa, y casta.
Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego.
con el cual alumbras la noche
y es bello, y cojundo, y robusto, y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.
Loado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados los que las sufren en paz,
pues de Tí, Altísimo, coronados serán.
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar;
¡ay de aquellos que mueren en pecado mortal!

Bienaventurados aquellos que acertaren
a cumplir con tu santísima voluntad,
Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias
y servidle con gran humildad.

Vida y Pensamiento Vol. 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

La señal inequívoca

Por donde va la vida, por donde va el amor

Este es como criterio fundamental, la pista segura. El respeto profundo por la vida y el reconocimiento que la fuerza del amor es capaz de rescatarla, de desbloquearla, de abrirle cauces para que florezca.

No hay conceptos o definiciones definitivos de Dios. Vamos formulando nuestra visión de El en la medida que lo vamos conociendo, experimentando y descubriendo en el caminar de la historia, es decir, en los acontecimientos de la vida personal y comunitaria, en las luchas de nuestro pueblo, en las nuestras personales, familiares y comunitarias. Las definiciones y conceptos adquiridos no bastan para poder acercarnos a El desde el contexto diario. Dios es nuevo cada mañana y en cada etapa de la vida.

La experiencia que tenemos de nuestra relación con Dios, su búsqueda amorosa, sus brazos siempre abiertos, su mirada liberadora y profuna que penetra realmente lo que somos y podemos llegar a ser, su respeto a nuestra libertad y opciones, su actitud fiel de perdón, toda esta experiencia genera la misma actitud en nuestras relaciones con nuestros hermanos. Podemos experimentar la expresión de su rostro maternal como liberación.

La espiritualidad es relación con la totalidad de la realidad. Nada queda afuera, porque Dios abarca la totalidad y mi totalidad. Toda relación de lealtad particular está marcada, conducida u orientada por mi relación con El.

Dimensiones como la familiar, matrimonial, social y política, son necesariamente alimentadas, iluminadas y orientadas por esta "primera" lealtad de "obediencia", de un sí incondicional a Su voluntad. Esta actitud vivifica e impregna de gozo y de verdad el mundo de las relaciones y opciones a tomar en el camino de la vida. Ese amplio tejido de relaciones incluye nuestra relación con el Estado y los poderes políticos, con los bienes materiales, con el dinero, con los alimentos, con la naturaleza, con las cosas que nos rodean, con nosotros mismos y con nuestro prójimo, con nuestro cuerpo y con el cuerpo del otro y de la otra.

La espiritualidad que nos va liberando abarca entonces nuestra relación con la

as y en la comunión con los otros para compartir así su destino. El encuentro y reconciliación con Dios impulsa la reconciliación conmigo mismo/a y con los otros y ésta pasa necesariamente por su cruz y por el perdón, es decir, por su misericordia (Mt 5.7, 9.13, 6.12).

Dios es vida. El está en todo lo que da y protege la vida. El va siempre por donde va la vida. La vida de todas sus criaturas le glorifica. El interviene en donde acecha la muerte, donde los hombres gimen y donde la vida es disminuida, obstaculizada y menospreciada (Ex 3.6-10).

La historia de la salvación es el caminar de un Dios al lado de los que cargan la cruz impuesta por los poderes injustos a través de la historia. Dios se hace presente a través de mujeres y hombres abriendo caminos de libertad en la historia (de los hombres y mujeres) que por su fe esperaron la victoria y la culminación de la vida verdadera descansando en la gracia de Dios. La tierra y todos los elementos de la creación participan en este camino que culmina con la llegada de su hijo para revelarnos sus entrañas de misericordia.

El camino de Jesús no es sino la encarnación concreta, en medio de la mujeres y hombres de su tiempo, del amor del Padre. El inauguró el Reino bajo la unción del Espíritu. Este reino es buena noticia, libertad, luz y júbilo para todos los que sufren por causa del pecado de otros y de sí mismos. Espiritualidad entonces, es caminar en el mismo Espíritu de Jesús.

En toda su vida y muerte, Jesús dio testimonio de que el Espíritu sopla por donde quiere y es capaz de manifestarse a través de otras culturas, razas y pueblos. En su manera de responder y de acercarse y relacionarse con todos, rompió con fronteras, moldes y barreras. Jesús fue un hombre libre. Ser libre significa llevar en sí mismo la semilla de resurrección. Al llegar hasta la muerte de malhechor reveló que la misericordia de Dios es para todos (Col 2.13-15).

> *La médula de nuestra fe está en creer que la debilidad y mansedumbre del crucificado son semilla de resurrección.* [1]

La justicia de Jesucristo trasciende la justicia y la lógica humanas. Por esto nuestra gloria y orgullo, nuestra liberación, descansan en la locura de la cruz, que es gracia infinita.

La espiritualidad verdadera es un caminar en fe, que consiste en dar de gracia lo que recibimos de gracia. Es amor. La cruz como lugar del más grande amor ("es la llegada del reino", Yoder) es nuesto lugar en la historia y nuestra victoria. No como exaltación del martirio o del sacrificio, sino porque en ese hecho desesperado de rebelión de los poderes se revela la fuerza superior del amor y de la vida. Jesús en la cruz desenmascaró a los poderes que se proclaman señores del mundo, jefes o dioses o representantes de Dios (Col 2.13-15).

La espiritualidad verdadera es un caminar en fe, que consiste en dar de gracia lo que recibimos de gracia. Es amor.

Todos los hombres y mujeres que Dios llama a través de la historia antes de él como precursores y después de él como semilllas del Reino, no viven únicamente para sí. Su vida individual está insertada por el llamado de Dios y por su gracia en la existencia de un pueblo. Heridos por el sufrimiento y preñados con un anhelo, un sueño que los impulsa a caminar en la búsqueda de "algo mejor", escriben con su vida misma lo que llamamos "historia de la salvación".

Con la vida y misión de Jesús entra una "fuerza nueva" en la historia. Su primera comunidad de hombres y mujeres alrededor de El que empiezan a vivir comunitariamente, anuncian con su presencia que ese "algo nuevo" ha sido iniciado.

Los cristianos de los primeros siglos reunidos en comunidades llamadas iglesias en diversos lugares, muchas de ellas en casas de familias convertidas a la fe de Jesús, por el trabajo de sus seguidores (Pedro, Pablo, Juan, Santiago y otros) continuaron con su existencia proclamando el plan de Dios. Miles de esos cristianos pagaron con el exilio y con el martirio su nueva manera de vivir que constituía un peligro para el imperio Romano. Aquí en Abya-Yala el redescubrimiento de un Dios maternal y comunitario está fructificando en comunidades de fe y vida.

Para que esto último fuera posible, hay una historia, un caminar largo y lento de sufrimientos y de luchas; de aprendizaje, de oscuridad y de luz, a través de los siglos. Una espiritualidad que libera se expresa necesariamente en el reconocimiento humilde de que somos herederos de muchos hermanos y hermanas nuestros como "los pobres del Señor", los valdenses, los hugonotes, algunas órdenes religiosas, de las cuales el más bello ejemplo se dio en San Francisco de Asís, las comunidades exterminadas en España por la Inquisición española, las comunidades anabaptistas que por su propia existencia y experiencia histórica aprendieron que la alianza con los poderes políticos no era el camino de Jesús. Y de muchísimas otras que pasaron por pruebas semejantes y por sufrimientos, errores y luchas parecidas a las que hoy muchas comunidades viven en América Latina.

Actualmente, una característica sobresaliente de la espiritualidad que libera es la capacidad de sus miembros de irse solidarizando unos con otros, de genera esperanza hacia adentro y afuera de ellas ampliando su radio de acción, de influencia y de alegría. Estas comunidades viven una espiritualidad que se traduce en creatividad, esperanza, trabajo, inclusión de personas de diferentes confesiones (un ecumenismo espontáneo y natural), la fiesta, alabanza, gratitud, oración, crecimiento, arrepentimiento, **unidad** (que no destruye la libertad de cada uno de sus miembros).

Esta espiritualidad nos conduce a aceptar con humildad y apertura la existencia de otras cosmovisiones y religiones. El diálogo con ellas es un desafío hacia el crecimiento y la purificación. En ella se reconoce en la práctica que el Espíritu sopla donde quiere y es libre de manifestarse a través de otras culturas, pueblos, personas y expresiones religiosas. De allí la necesidad de no programar más "proyectos de evangelización", sino de vida más humana y eterna para todos.

La espiritualidad que libera nos motiva a escuchar con profundo respeto otras expresiones de la fe cristiana, para que juntamente con ellas podamos responder a la oración de Jesús: "que sean **uno** para que el mundo crea" (Jn 17.21).

Esta espiritualidad nos impulsa a convivir y comulgar de manera cada vez más libre y plena con los pobres, permitiendo que el soplo divino vaya creando comunidades que sean signos del Reino frente a la Teología de la Prosperidad, de dominación y de muerte.

La Iglesia que la vive puede, de manera creciente, llegar a ser ella misma, un desafío, una buena nueva. Si ella vive al interior de ella misma, el compartir, la misericordia y la justicia, su misma existencia desenmascara los poderes estatales, políticos y religiosos de cualquier otra índole que tengan pretensiones de dominación sobre los seres humanos como individuos o como pueblo.

---

[1]. Yoder, John H. *Jesús y la realidad política*. (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1985).

Bibliografía

Allen, Douglas. *Mircea Eliada y el Fenómeno Religioso.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985.

Alves, Rubem A. *El Enigma de la Religión.* Buenos Aires: Ed. La Aurora, 1979.

Alves, Rubem A., *Hijos del mañana. Imaginación, creatividad y renacimiento cultural.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976.

Buber, Martin. *Le chemin de l'home. D'après la doctine hassidique.* Mónaco: Edición du Rocher, 1991.

Conseil Occuménique Des Eglises. *Signes de L'Esprit.* Rapport officiel Septième Assemblée, Canberra, Australie, 7 au Février 1991. Publié sous la direction de Marthe Westphal. Genève: WCC Publications.

Croatto, Severino. *El hombre en el mundo. Creación y designio. Estudio de Génesis 1.1-2.3.* Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1974, p. 22.

Dumas, Benedoit A. *Los milagros de Jesús. Los signos mesiánicos y la Teología de la Liberación.* Bilbao: Ed. Desclee de Brouwer, S.A., 1984.

Eisenberg, Josey y Abecassis, Armand. *A bible ouverte.* París: Ed. Albin Michel, 1978.

Frère, Emile, de Taizé. Nul n'est plus proche que l'Autre. Regards sur le Dieu de L'Evangile. Taizé: Les Presses de Taizé, 1986.

Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo.* Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1983.

Leclerc, Eloi. *Sabiduría de un pobre.* Madrid: Ediciones Morava, S.L. 1987.

Mackay, Juan A. *El otro Cristo español. Un estudio de la historia espiritual de España e Hispanoamérica.* México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1952.

Mellon, Christian. *Chrétines devant la Guerre et la Paix.* París: Ediciones du Centurion, 1984.

Mèroz, Christianne. *Le visage maternel de Dieu.* Lausanne: Editions Ouverture, 1989.

Neher, André. *Jérémie.* París: Editions Stock, 1980.

Rajlabal Oij. **Trabajo no publicado de Indígenas mayas de Guatemala.**

Rivera Pagán, Luis N. *Evangelización y violencia: La conquista de América.* San Juan, Puerto Rico: Editorial CEMI, 1991.

Achweitzer, Albert. *El Cristianismo y las Religiones Mundiales.* Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1978.

Soares Pinto, Antonio Carlos. Informe sobre la selva amazónica, Congreso: **Un mundo un destino**, Graz, Austria, Akademie Graz, A-8010 Graz, Albrechtgasse 3, Mayo 1991.

Sobrino, Jon. *Liberación con Espíritu. Apuntes para una nueva Espiritualidad.* Santander: Editorial SAL TERRAE.

Strahm, Rudolf H. y Spring, Ursula Oswald. *Por esto somos tan pobres.* Cuernavaca, Mor.: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, 1990, pp. 21-23-27-35-47-49

Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América. El problema del Otro.* México: Siglo veintiuno editores, 1987.

Yoder, John H. *Jesus y la realidad política.* Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1985.

_____ *Textos escogidos de la Reforma Radical.* Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1976.

Bonnín, Eduardo, Editor. *Espiritualidad y liberación en América Latina.* San José, Costa Rica: DEI, 1982.

Mackay, Juan A. *Prefacio a la teología cristiana.* México D.F.: Casa Unida de Publicaciones, Seg. Edición, 1957.

Traducciones bíblicas usadas:

La Bible traduite et présentée par André Chouraqui. Tournai (Belgique), Desclée de Brouwer, 1985.

Nueva Biblia Española, Trad. de Luis Alonso Schökel y Juan Mateos, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975.

El Nuevo Testamento interlineal griego-español con el texto griego de Nestle. Trad. literal al castellano y notas lingüísticas marginales por Francisco LACUEVA. Viladecavalls (Barcelona) Editorial CLIE, 1984.

Fragments pour une bible, Supplément du No 82 des Cahiers Cultures et Foi Noel 1981, Prix 50 F. Lyon: Cultures et Foi, 1981.

Dios habla hoy. La Biblia con deuterocanónicos. Versión popular. Traducción directa de los textos originales: hebreo, arameo y griego. México: Sociedades Bíblicas Unidas. Seg. Edición, 1987.

La Sainte Bible. Traduite en français sous la Direction de L'École Biblique de Jérusalem, París: Desclée de Brouwer, 1955.

OFERTORIO

de La Misa Tica de Cantares

Bien sabés Tatica Dios
los apuros que pasamos,
toditicos te los damos
recíbalos por favor.

Usté es el conocedor
de todos los sufrimientos
y los amargos momentos
del que tiene que joderse
pa' los frijoles comerse,
el sudor del albañil,
y aquellos esfuerzos mil
del honrado jornalero,
del humilde carpintero,
de la madre en la cocina
yucas, papas, sal, harina,
los ardores del comal,
la faena del cañal
la milpa y el frijolar.

Te queremos regalar
el dolor del desengaño,
el vivir año tras año
con los sueños amarrados
como tontos engañados
por la falsa propaganda,
por el dinero que anda
corrompiendo sentimientos,
el haber tragado cuentos
y promesas incumplidas
de aquellos que como Midas
andan cubiertos de oro
sin moral y sin decoro.
Usté, que es Padre de todo,
que del más humilde lodo
hizo a nuestro abuelo Adán,
también reciba el afán
del niño que va a la escuela,
el saber de las abuelas,
la novia con su esperanza,
el sol que nunca se cansa
de darnos luz y calor,
la luna con su fulgor,
y los millones de estrellas,
y las flores, todas bellas
estampas de tu creación,
y la sublime emoción
de la mujer parturienta,
y la alegría que alienta
al enfermo que se cura,
la inocente travesura
de los inquietos güilillas,
las pequeñas maravillas
que nos suceden a diario
aquí en este vecindario.

Tatica Dios, te entregamos
la lucha que siempre damos
por vivir en comunión,
porque impere la razón
y la justicia que urge
para aliviar al que sufre
a causa del egoismo.

Te entregamos así mismo
todas nuestras reuniones,
nuestros rezos y canciones,
y nuestra organización;
te damos de corazón
las peleas del comitè
la defensa de la fé,
el evangelio sincero
del que se la juega entero
por la tierra y el salario,
por la vivenda y el diario,
en fin, por la dignidad.

Te decimos, en verdad
Señor, estas son las flores
de alegrías y sinsabores
plantadas a tu memoria
en el altar de la historia.

Julia, ¿cuáles son tus sueños y desafíos para el futuro?

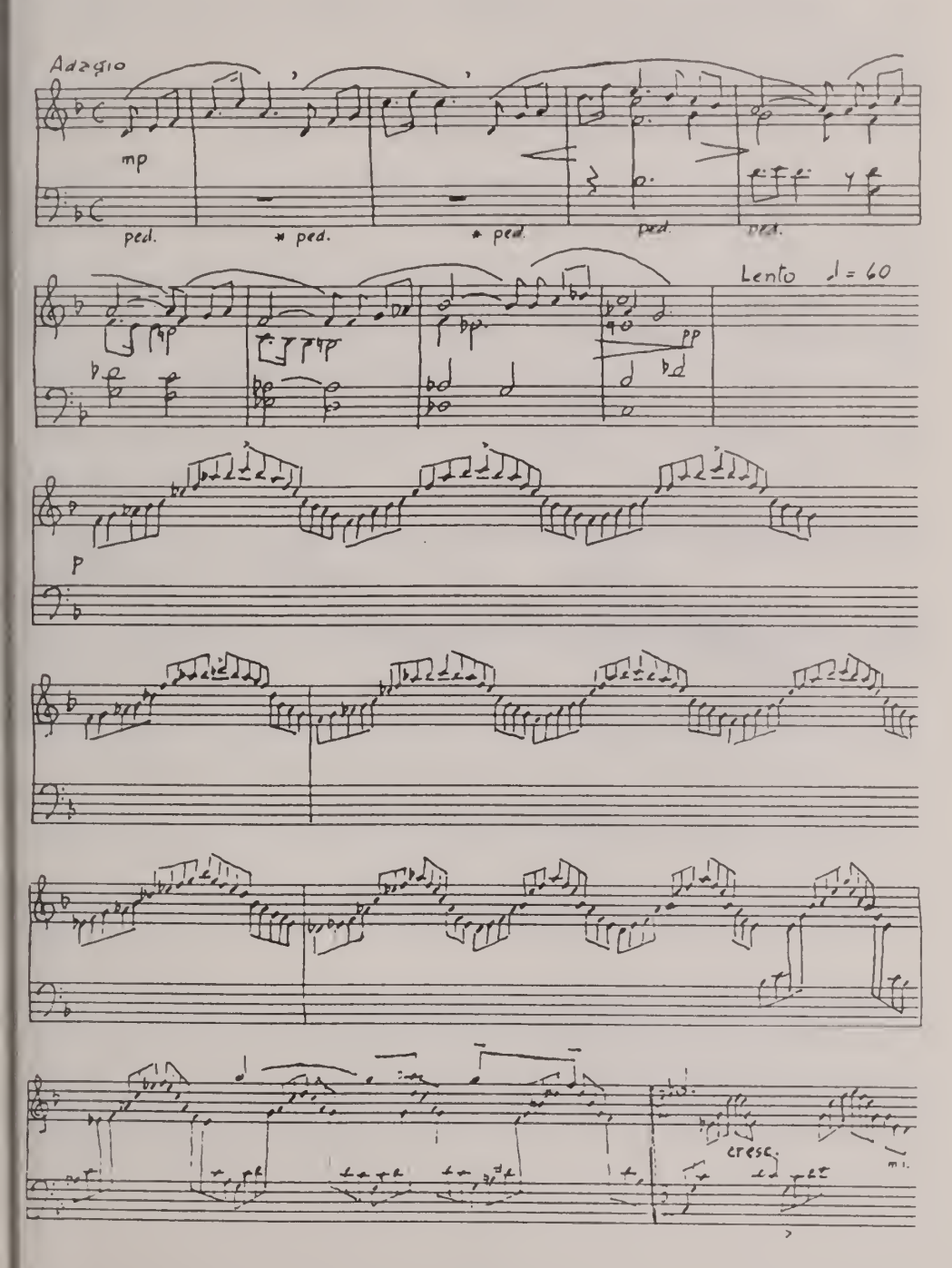
— ...uno de los sueños es nutrirme y, en lo posible, nutrir la fuerza de la viuda, de la mujer sola, de la mujer que no sabe dónde están sus familiares, dónde está su esposo, dónde están sus hijos, de las mujeres heridas, de las indígenas, lastimadas profundamente, porque Guatemala es una sociedad enferma... Creo que nos toca ser parteras de algo nuevo.

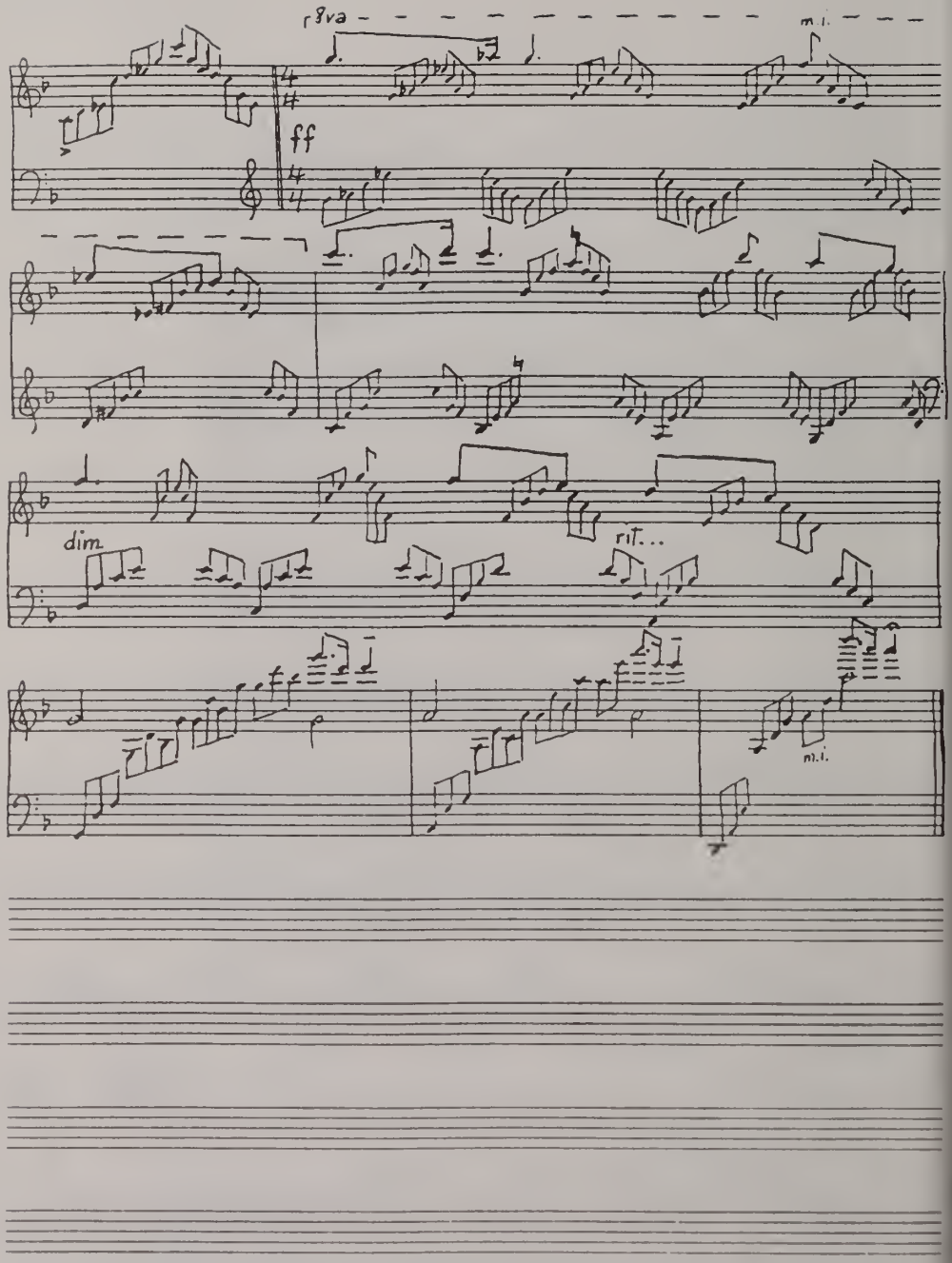
Me gusta mucho, en Apocalipsis, aquella figura de la mujer que da a luz y que se va al desierto para defender al niño de las fauces del dragón. Creo que nosotras somos esa mujer, somos esa matriz y nos toca seguir adelante en este trabajo. Estoy buscando caminos que puedan hacer posible esta cercanía que nos va a nutrir, que nos va a alimentar, nos va a dar vida y también va a vializar esa posibilidad de alegría, de gozo, de consuelo, de certezas, no solo para las mujeres, porque sabemos que lo que pasa en nosotras repercute mucho más allá de nosotras.

Extractos de una entrevista con Julia Esquivel
15 de julio de 1992
San José, Costa Rica

Lamento por los cristianos caídos

990 Ricardo Foulkes




8va
m.i.
ff
dim.
rit...
m.i.

Vida y Pensamiento Vol. 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

Julia Esquivel Velásquez
Teóloga y poetisa de la eterna esperanza

1. Datos biográficos

Nació en el Departamento occidental de San Marcos, Guatemala, el 3 de mayo de 1930. A los cinco años la familia se trasladó a la ciudad de Guatemala. Cuando apenas tenía seis años y medio escuchó la historia de Jesús, y le conmovió tanto su sufrimiento que lo aceptó públicamente. Dice doña Julia que lo que sintió de niña por él fue lástima, sin embargo en lo profundo de su corazón se desarrollaba algo extraordinario[1] que la marcaría para toda la vida.

Estudios realizados

Sus estudios seculares los hizo en el Colegio Europeo de la Ciudad de Guatemala, hasta graduarse como maestra de Educación.

Su formación teológica la inició en las "habitaciones del Instituto Bíblico Centroamericano, por medio de las enseñanzas de una diaconisa alemana, llamada Elisa Gotho".[2] Esta mujer, con paciencia y dedicación, enseñó a Julia, siendo aún niña, las bases mínimas del evangelio.

Entre los años 1945 a 1954 trabajó con adolescentes y jóvenes, protestantes, católicos y otros que no se identificaban con ninguna confesión.

A partir del año 1954 inició estudios teológicos en el Seminario Bíblico Latinoamericano, culminando los mismos en 1957.

Praxis pastoral

Al volver a su país, debido al régimen patriarcal vigente en su iglesia, a las concepciones teológicas fundamentalistas, y a las doctrinas dogmáticas, fue imposible ser ordenada como pastora. Pero si las puertas de su familia eclesial de origen se cerraban, otras se abrían, y es así como, de 1961 a 1966 es invitada para dar clases en el Colegio Latinoamericano de Cartagena, Colombia, y en el Seminario Bíblico Latinoamericano - en donde ella había sido alumna.

Después de estas experiencias docentes, doña Julia desafía los patrones pastorales tradicionales imperantes en su iglesia, e innova un trabajo pastoral que se identifica profundamente con las necesidades de los excluidos y los humillados de la sociedad guatemalteca.

Trabajó también con la Junta Evangélica de Servicio Social y Cultural escribiendo programas de radio, trabajando con mujeres de barrios marginales, adolescentes hijos de obreros y sub-empleados; colaboró con la parroquia de San Pedro Ayampuc, y fundó el Boletín Informativo de la Junta Evangélica, que se transformó posteriormente en la revista *Diálogo.*

La revista *Diálogo*, dirigida por Julia Esquivel, rápidamente se convirtió en un medio de denuncia y condena a las atrocidades cometidas en contra de la sociedad pobre guatemalteca. También fue un espacio para fomentar la solidaridad, la participación, y el espíritu ecuménico, pues su contenido era escrito por obreros, estudiantes, teólogos y poetas, que al mismo tiempo eran su público.

> *Cuando éramos aún adolescentes, por los años 75-76, con ansiedad esperábamos la revista de la hermana , pues en ella nos enterábamos no sólo del calvario que sufrían nuestros hermanos y aún nosotros mismos, sino también de la buena noticia de que Jesús era de los pobres y que la esperanza del reino estaba cerca.*[3]

Toda esta trayectoria pastoral la lleva a ser identificada por lo opresores como enemiga, y tácitamente un peligro para la seguridad del país. Desde entonces buscarán la forma de eliminarla físicamente.

A inicios de la década de los ochenta, para salvar la vida, tiene que abandonar su país y los hermanos por quienes ella se sacrificó, defendió y suplicó.

> *Padre nuestro*
>
> *Padre de los 119 campesinos asesinados en Panzós,*
> *de sus viudas, de sus huérfanos,*
> *padre de aquellos 35 campesinos secuestrados*
> *por los paracaidistas en Ixcán el 7 de julio de 1975,*
> *de sus viudas y sus huérfanos.*
>
> *Padre de los 25 campesinos de Olopa, en Chiquimula,*
> *que fueron ametrallados por los guardianes del "orden",*
> *cuyos cadáveres fueron comidos por los perros y los zopilotes,*
> *de sus viudas y sus huérfanos.....*[4]

De 1980 a 1987 se ha dedicado al trabajo internacional, presentando conferencias en círculos cristianos, iglesias, foros internacionales y ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, hablando de la situación en Guatemala .

En su preocupación y opción por sus hermanos y hermanas pobres de Guatemala, decidió volver a Centroamérica, y como primer paso se radicó durante un año en Nicaragua (1988). Posteriormente se trasladó a México, en donde actualmente vive, y desde donde continúa con mucha fuerza su trabajo pastoral proyectado para y con los que ella ama.

2. Concepción teológica

En todos los editoriales de la revista *Diálogo* escritos por doña Julia, se hace evidente que ella cree, predica y sigue a un Dios que se identifica plenamente con los pobres, un Dios que siente, sufre y supera las necesidades y limitaciones juntamente con sus hijas e hijos, pues él se encuentra en "medio de su pueblo".[5]

En los poemas que la hermana Julia ha escrito no encontramos a Jesucristo eternamente crucificado; ella nos presenta al resucitado. Doña Julia puede ver, aun dentro de la cruda y amarga realidad, el amanecer, la esperanza, el mañana, la primavera y el reino.

Podrán cortar todas las flores
pero siempre volverá la primavera.
Florecerás Guatemala.

Hemos vivido mil años de muerte en una patria
que será toda
"Una eterna primavera"[6]

3 Pensamiento ético-político

"Sí, la política es una actividad humana permanente y si las relaciones dentro de un pueblo son necesariamente políticas, por lógica, uno no podría, por ser cristiano, convertirse en un ser celestial sin relaciones políticas y seguir viviendo en el pueblo donde se reside. El cristiano no deja de ser humano, y como tal, tiene responsabilidades políticas en donde quiera que esté".[7]

4. Aporte a la iglesia y a la sociedad

Los aportes teológicos y pastorales que Julia impulsó a nivel de la iglesia, fueron innumerables, pues el sólo hecho de concebir a la iglesia y su misión como un proceso de recreación constante, fue tremendamente revolucionario para una iglesia que se considera un fin en sí misma.

"Cuando la Iglesia es fiel a su misión evangélica, camina de conversión en conversión, valga decir, de liberación en liberación".[8]

La Iglesia Presbiteriana tenía como norma teologizar desde la perspectiva de las confesiones de fe, elaboradas durante el período de la ortodoxia en Europa. Doña Julia, subversivamente, transmite a muchos jóvenes presbiterianos la inquietud de la posibilidad de teologizar a partir de la práctica de liberación comunitaria. De una concepción individual y exclusivista de la pastoral, ella promueve y practica una pastoral colectiva, solidaria, consecuente y liberadora en el seno de la Iglesia Protestante guatemalteca.

La hermana Julia fue la pionera de la teología de la liberación en la Iglesia Protestante de su país. Pero su praxis no sólo afectaba a su confesión; también el sector católico se sentía motivado y desafiado. En una carta, de un sacerdote católico, a doña Julia leemos:

> *"Para nosotros los sacerdotes y otras gentes,*
> *es una crítica que usted, de una confesión evangélica, se preocupe más*
> *por alimentar a los sacerdotes, que nosotros mismos y nuestros obispos"*[9].

Cuando la palabra **ecumenismo** era tabú aun, o señal de la venida del anticristo, Julia irrumpe con su pensamiento ecuménico, y en vez de polemizar con los líderes de la Iglesia Protestante, promociona y promueve una praxis ecuménica por medio de la revista díalogo.

Otro histórico y significativo aporte es que, con sus mensajes de esperanza y praxis solidaria fortaleció el crecimiento de la iglesia popular y su accionar como movimiento profético al interior y exterior de la iglesia oficial.

La sociedad guatemalteca pobre empezó a ver y a experimentar la presencia de una iglesia que se identificaba con sus problemas, frustraciones y esperanzas, ya que Julia trabajó para que la iglesia- institución se hiciera pueblo, "se hiciera luz, se hiciera historia, se hiciera conflicto, se hiciera espíritu indomable, y se hiciera semilla de justicia y paz".[10]

En síntesis, y sin temor a equivocarnos, concluimos afirmando que Julia Esquivel es la teóloga-poetisa de la eterna esperanza.

Notas bibliográficas

1. Julia Esquivel. *Entrevista personal.* **Julia Esquivel teóloga-poetisa guatemalteca**.

Innovadora de la pastoral solidaria y forjadora de la fraternidad ecuménica en Guatemala. Entrevistada durante las conferencias que dictó en la Cátedra Mackay del Seminario Bíblico Latinoamericano, el 15 de mayo de 1992, en San José de Costa Rica (cortesía de Janet May).

2. Julia Esquivel. *Entrevista personal.*

3. Estuardo Ventura. **La Importancia de la revista Dialogo.** *Entrevista personal.*

Estuardo Ventura, guatemalteco, estudio en el Seminario Bíblico Latinoamericano. La presente entrevista se le efectuó a propósito del presente trabajo, San José 23 de mayo de 1992.

4 Julia Esquivel *El Padre Nuestro desde Guatemala*. San José DEI, 1981, pp 13 20

5 Julia Esquivel Editorial, *Revista Diálogo*, primera época, N. 13 Guatemala junio-julio 1973, p 3

6 Julia Esquivel *Floreceras Guatemala*. México: Ediciones CUPSA, 1989, p 3

7 Julia Esquivel Editorial, *Revista Diálogo*, No. 16, enero-febrero 1974

8 *Ibid*, p 15

9 Julia Esquivel Los lectores opinan, *Revista Diálogo*, No. 24, agosto- setiembre 1975 p 2

10 Julia Esquivel *El Padre Nuestro desde Guatemala*, op.cit., p. 22.

Vida y Pensamiento Vol. 12 N° 2, 1992
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano.

Reseñas bibliográficas

John H. Sinclair. *Juan A. Mackay: un escocés con alma latina.* México: Ediciones CUPSA, 239 pp.

Antes de presentar esta reseña, quiero expresar un reconocimiento especial al Dr. John H. Sinclair por su contribución a la historia protestante latinoamericana y mundial, en la medida en que reconstruye la vida y obra de Juan A. Mackay e, indirectamente, el itinerario de una visión teológica ecuménica, contextual e histórica. Debo agradecer, al mismo tiempo, al Dr. José Míguez Bonino por la valiosa y pertinente PRESENTACION, y el planteamiento de posibles interrogantes en una relectura de Mackay.

A manera de síntesis, voy a referirme a los principales contenidos.

En el primer capítulo, "**La formación de Juan A. Mackay**" (1889-1916), Sinclair señala el trasfondo cultural y religioso que acompaña la vida familiar de Mackay y la influencia de su tradición cristiana, con exacerbada espiritualidad. El mismo Mackay llegaría a experimentar momentos de "despertar" y "conversión". En cuanto a sus estudios, se destaca su pasión académica como estudiante de secundaria, en la Academia Real de Inverness, como estudiante universitario, en la Universidad de Aberdeen, en Escocia, en el Seminario Teológico de Princeton, en los Estados Unidos, y en el Centro de Estudios Históricos, en España. Su encuentro con el pensamiento de Francisco Giner de los Ríos y de Miguel de Unamuno le ayudaron a redescubrir las raíces místicas españolas del siglo XVI.

En el segundo capítulo, "**La peregrinación por la América Latina**", Sinclair da seguimiento al ministerio teológico-pastoral de Mackay, el diálogo con la intelectualidad secular y religiosa latinoamericana y la comprensión de la realidad socio-económica, política y cultural, particularmente en Perú, Uruguay y México. En Lima (1916-1925), Mackay estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, participó activamente con un grupo de intelectuales denominado "La Protervia" y estableció una profunda relación con Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Posteriormente, se trasladó a Montevideo (1925-1929) y a México (1930-1932), para colaborar con la Asociación Cristiana de Jóvenes y trabajar con estudiantes universitarios del continente, mediante su método de "conferencias sin culto".

En el tercer capítulo, "**Los años de servicio a la iglesia presbiteriana, E.U.A. (1932-1983)**", Sinclair retrata a Mackay como un intérprete del protestantismo latinoamericano, cuando asumió su nuevo cargo de Secretario de la Junta de Misiones para América Latina (1932-1936), y como un destacado rector y profesor del Seminario Teológico de Princeton (1936-1959). Este se convertiría en interlocutor de la teología contemporánea, gestor de la renovación teológica, la lucha por la justicia social y promotor ecuménico. En sus años de jubilación (1959-1983), continuó ampliando y profundizando su visión del cristianismo, de cara a la tradición hispanoamericana.

En el cuarto capítulo, "**Juan A. Mackay, una interpretación**", Sinclair intenta articular los rasgos que caracterizaron a Mackay en su trayectoria en Escocia, Estados Unidos, España y América Latina. Ese quehacer teológico-pastoral revela el desarrollo de una teología del camino (comprometida-contextual-sin fronteras), con la perspectiva del Otro Cristo que no se conforma con la vida, sino que anticipa su transformación. Se desprende, también, una nueva misiología, en diálogo fecundo entre la fe y la cultura, y con una vertiente confesional y ecuménica. Asimismo, emerge el sentido de la solidaridad, a través de una militancia por la justicia social frente a diversos conflictos y en distintos contextos. Su desafío ecuménico interpela a la Iglesia y la confronta con la cultura, la sociedad y el estado.

Finalmente en el epílogo, "**Hombre de su epoca y visión**", Sinclair subraya la idea de que "...Mackay se situó muchas veces en la vanguardia profética y estaba mucho más adelantado que otros líderes de su época". Sobre todo, realza su papel visionario, en cuanto a la transcendencia de Dios, la "piedad" de la vida cristiana, la convivencia humana-ecuménica, la Iglesia como comunidad misionera y el compromiso de la institución teológica con la sociedad.

Con la lectura de este libro nos damos cuenta, ipso facto, de que Sinclair se ha preocupado por recuperar esos "pequeños y grandes detalles" de la vida de Mackay. No obstante, reconoce que no ha agotado totalmente dicha investigación.

Cabe destacar la gran admiración de Sinclair por este "teólogo del camino". En el prefacio advierte al lector ese sentimiento:

> *Mackay no alcanzó a escribir su autobiografía y aún tenía cierta reserva a que otro lo hiciera estando él en vida. Yo confío que él estaría de acuerdo de que un discípulo, amigo y admirador, lo hiciera. Escribo este libro en forma tentativa y con mano trémula en el año del centenario de su nacimiento.*

Nos encontramos, entonces, ante una investigación rigurosa y muy completa. Pero nos parece importante hacer algunas observaciones que nos inviten al diálogo en este intento de interpretación.

A pesar de que Mackay alude constantemente a procesos de conflicto y cambio social, aún no queda explícito el impacto de los mismos en su nivel de conciencia y la incidencia

de este impacto en su aprehensión de la realidad. Hace falta un estudio más agudo de sus referencias a los procesos de reforma y de revolución en América Latina.

Como un aspecto fundamental de nuestra cultura, aflora, especialmente en sus primeras reflexiones, la realidad del indígena, e inmediatamente esas reflexiones nos llevan al proceso de conquista y evangelización. Sin embargo, no podemos clarificar aún el papel que Mackay le asigna a la religiosidad de los pueblos indígenas. Necesitamos precisar sus planteamientos y supuestos antropológicos en este punto.

La configuración de la sociedad latinoamericana, en las primeras décadas del siglo, procreó un movimiento intelectual de reforma moral y social que buscaba nuevos derroteros históricos. Si, ahora, contamos con más elementos de la formación teológica y filosófica de Mackay, carecemos todavía de los "puentes" o posibles vinculaciones que éste retoma para su propia cosmovisión , así como de la categorización de las principales corrientes.

Por otra parte, reconocemos a Mackay como una figura misionera excepcional, que se retroalimenta no sólo con su formación académica y su percepción de las diversas culturas, sino, también, con su inserción en las iglesias y movimientos religiosos de la época. Pero parece estar ausente ese intercambio de ideas y experiencias con otras figuras, como Samuel Guy Inman, Stanley Wrycroft, Foster Stockwell, Erasmo Braga, Alberto Rembao y Gonzalo Báez-Camargo, entre otros.

Mackay formuló su teología tomando en cuenta los aportes de la cultura secular y el desarrollo de una nueva vertiente teológica, más allá de la "vieja" polémica entre modernistas y fundamentalistas. Creemos que debe trabajarse más la contextualización de su teología en América Latina, sin olvidar la influencia del existencialismo, la neo-ortodoxia, la encarnación, el humanismo y el ecumenismo.

Este último nos permite retomar la concepción ecuménica de Mackay en cuanto a la naturaleza y el papel de la Iglesia en la sociedad. Hay que insistir en el análisis acucioso de la "realidad ecuménica", que implica una visión objetiva y real del ser humano y su mundo, de Cristo y su Evangelio, y de la Iglesia y el Reino de Dios.

Dejamos a consideración de los lectores/as, finalmente, algunas claves de relectura para el protestantismo latinoamericano, que surgen de este acercamiento a Mackay: la recuperación de una herencia espiritual que nace de una cristología histórica, la búsqueda de una renovación eclesiológica y misiológica desde el conflicto, y la formulación de un quehacer teológico-pastoral propio (de "carne indígena") desde el Camino.

Mario Olivera
Profesor en la UNED y la UNA

María Pilar Aquino, *Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer.* San Jose: DEI, 1992, 244 p.

En los últimos veinte años ha crecido impresionantemente la participación de las mujeres latinoamericanas en los movimientos populares, en la vida de la Iglesia popular y en la producción teológica. A pesar de una exclusión centenaria, las mujeres han emergido, y siguen haciéndolo, como nuevos sujetos de su historia y de la articulación teológica.

Por doquier en el continente hay brotes de nuevas reflexiones teológicas, tanto a nivel de base como a nivel de producción académica, productos de la creatividad e inspiración teológicas de mujeres latinoamericanas.

Hasta hace poco tiempo, quien quería tener una visión total y un análisis inteligente de este movimiento disperso debía tratar de conseguir libros, artículos, folletos, liturgias, documentos de encuentros y otros papeles para hacerse una imagen más o menos completa de la envergadura de este movimiento de reflexión.

Ahora, *Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer*, de la teóloga mexicana María Pilar Aquino, presenta un análisis de la producción teológica de las mujeres latinoamericanas, en un lenguaje claro y preciso.

Como dice la autora en la introducción, su estudio no trata de "presentar una compilación de la producción teológica de la mujer latinoamericana. Tampoco es una colección de lo que los teólogos de la liberación han dicho sobre la mujer, ni mucho menos, una evaluación de su estatuto epistemológico respecto de la Teología Feminista de la Liberación elaborada en los países desarrollados del Norte... Se trata, más bien, de una investigación inicial que procura encontrar los núcleos primordiales, categorías esenciales, estructuras teóricas básicas, experiencias originarias, itinerario espiritual y unidad interna que caracteriza el pensar teológico de la mujer en y desde América Latina".(p. 22)

En mi opinión, la autora ha más que cumplido con sus objetivos y nos ha dejado un estudio valioso, que no sólo presenta el origen y las condiciones bajo las cuales ha podido surgir la reflexión teológica desde la mujer en América Latina, sino también un análisis comprometido y crítico de los puntos fuertes y de las debilidades de este teologizar, que les permite a las mujeres cristianas y feministas revisar su actual quehacer teológico y abrir nuevos caminos de reflexión en el futuro.

La obra, que originalmente fue presentada como tesis de doctorado de la Universidad Pontificia de Salamanca (España), consta de dos partes. En la primera parte, Aquino analiza el surgir de la teología desde la perspectiva de la mujer, posible gracias al surgir de la mujer como sujeto en los movimientos populares y en la Iglesia popular y en estrecha relación con la Teología de la Liberación. Muy lúcido es el segundo capítulo en el cual presenta las causas de la opresión de la mujer y el carácter tridimensional de la lucha de las mujeres latinoamericanas (ya que son triplemente oprimidas: por ser pobres, por

su raza y por su sexo). Aunque en todo el libro podemos apreciar una solidaridad y una cercanía para con la Teología de la Liberación, la autora no es ciega al machismo dentro de la misma y analiza con extrema claridad los aportes de Julio de Santa Ana, Pablo Richard y Leonardo Boff sobre el tema de la mujer.

La segunda parte ofrece un análisis del quehacer teológico desde la perspectiva de las mujeres latinoamericanas, tanto en cuanto a los presupuestos metodológicos y el método teológico como en cuanto a los contenidos. Llama la atención el que esta teología toma su punto de partida en la vida cotidiana, en las experiencias de opresión y las esperanzas de liberación de las mujeres. La defensa de la vida, no sólo de ellas mismas sino de los pueblos empobrecidos en su conjunto, es el hilo generador de toda la reflexión teológica de las mujeres latinoamericanas. Ya que la Biblia es muy importante en la vida y en las luchas de las mujeres, hay una parte explícita sobre la nueva hermenéutica surgida dentro de la teología desde la perspectiva de la mujer. Con la autoestimación justificada por la producción autónoma latinoamericana, la autora reconoce las contribuciones de mujeres teólogas de otras latitudes, mientras es obvio su compromiso con las mujeres latinoamericanas, sobre todo con las de las grandes mayorías populares.

Aunque Pilar Aquino es teóloga católica y escribe su libro dentro del marco de las Comunidades Eclesiales de Base, su libro es sumamente útil también para mujeres y hombres protestantes. La utilidad del libro es aún más grande por la amplia bibliografía que presenta.

Son excepcionales los libros con que uno/a se puede identificar completamente hasta "sentirse en casa" con él. Esta ha sido mi experiencia con la lectura de *Nuestro clamor por la vida*. Muchas gracias, Pilar.

Ineke Bakker
Profesora SBI.

Luis Longuini, Neto. *Educaçao teológica contextualizada.* Sao Paulo: Associacao de Seminarios Teológicos Evangélicos (ASTE) e Instituto Ecumenico de Pós-Graduaçao em Ciencias da Religiao (IEPG) de Sao Bernardo do Campo, 1991, 136 páginas.

Como lo expresa su subtítulo, este libro evalúa la labor realizada por esta asociación de seminarios durante sus treinta años de existencia. Su autor es pastor presbiteriano y lo escribió como tesis de Maestría en Ciencias de la Religión para el IEPG.

En el capítulo 1, **ASTE: Identidad-crisis-esperanza**, Longuini analiza la situación de la educación teológica en el Brasil de los '80, especialmente la crisis de ASTE. Muestra cómo los conflictos en ASTE y en los seminarios se explican, en parte, por la mentalidad fundamentalista del protestantismo brasileño. Como ejemplo presenta la tensión ocasionada por distintas perspectivas sobre la naturaleza de ASTE. Algunos deseaban que fuera una

instancia que se ocupara de los aspectos técnicos de la educación teológica: acreditación, elaboración de bibliografías y directorios, becas, administración educativa, etc. Para otros era importante que en ASTE se debatieran nuevos desarrollos teológicos, especialmente de América Latina; porque limitarse a los aspectos técnicos conllevaba una opción que alteraría la identidad de ASTE (pp.27-28).

El capítulo 2, **ASTE: En busca de contextualización**, presenta las influencias teológicas que sufrió la educación teológica en los '70. Particularmente, el concepto contextualización trajo nuevas prioridades para la educación teológica en América Latina. En estos años ASTE estaba compuesta principalmente por seminarios pertenecientes a iglesias históricas y ligados a modelos educativos de Europa y Estados Unidos. Por esta misma época hubo una gran proliferación de institutos bíblicos, lo cual fue visto por algunos como una señal de renovación de la educación teológica. Longuini señala que, por el contrario, se formó un liderazgo evangélico identificado con el conservadurismo de las iglesias norteamericanas, que entienden la misión como crecimiento numérico; es una generación de pastores con limitaciones notorias.

En esta época aparecen las propuestas pedagógicas de Freire, especialmente la educación popular. Su influencia se percibe en la Consulta Latinoamericana de Educación Teológica (Sao Paulo, 1970).

El tercer capítulo, **ASTE: Raíces de la crisis**, describe la educación teológica en Brasil entre los '50 y '60. Subraya la creación de ASTE en 1961 como parte de la labor de la Comisión Mundial de Misión y Evangelización (CMME) del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) que concebía a la educación teológica como parte de la misión. De esta manera creó el Fondo de Educación Teológica (FET) con el fin de promover la educación teológica, entendida como "ministerio cristiano" o formación de líderes nativos; pues el entrenamiento teológico se entendía como parte del trabajo misionero.

Después de leer este trabajo de Longuini nos preguntamos: ¿Cómo evaluar treinta años de presencia de ASTE en Brasil? Jaci Maraschin nos da una posible pista:

> *Las personas y las instituciones se tornan presentes cuando hay personas e instituciones para las cuales esa presencia pasa a ser siginificativa. No basta que esa presencia sea apenas para sí misma. La verdad es que la presencia para sí misma es medida por la presencia de cara a los otros y para los otros.*(p. 17)

Este libro es importante porque arroja luz sobre las complejas dinámicas que se desenvuelven al interior de una asociación de seminarios, pues tanto la asociación, como tal, como los miembros en particular tienen momentos de crisis, entendida como peligro y como oportunidad para la creatividad. Porque, como alguien señaló, los seminarios son los pararrayos de toda tempestad que ocurre en la iglesia (p. 43).

Alonso Ramírez
Profesor SBL

Jacinto Ordóñez. *La educación precolonial en América Latina. Su filosofía.* San José: Universidad Nacional, 1992. 156 pp.

El autor se propone demostrar que entre las culturas azteca (náhuatl), maya e inca existió una filosofía de la educación. Su tesis es que "los pueblos precoloniales tuvieron una práctica histórico-social de la cual formó parte la práctica educativa, y que la práctica histórico-social generó una forma de pensamiento, inclusive, un pensamiento filosófico, dentro del cual se inscribe una filosofía de la educación." (p. 11).

En el primer capítulo describe el contexto histórico y social de estas tres civilizaciones. En el segundo capítulo caracteriza la práctica educativa precolonial. Destaca cómo entre los aztecas, además de la educación que brindaba la comunidad familiar, existían diversas instituciones educativas: escuela para niños/as de edad preescolar, escuelas para jóvenes guerreros, escuelas para sacerdotes y escuelas de música sagrada. La educación era obligatoria y tenía una cobertura total entre la población.

Entre los mayas, la comunidad transmitía a los jóvenes sus preceptos morales para alcanzar la continuidad de la cultura a través de las nuevas generaciones. Los oficios eran enseñados por los padres a sus hijos. La educación formal era similar a la de los aztecas, aunque no tenía la misma cobertura.

Los incas tuvieron una enseñanza principalmente manual: a los hombres se les enseñaba agricultura y a las mujeres hilado. "La educación familiar y la pública, siempre vino de la cúpula política y sacerdotal, el Inca fue el maestro por excelencia" (p. 52). Los mitos sobre el origen de esta civilización tienen una dimensión educativa explícita. Se oficializó la enseñanza del quechua para que en el imperio se hablara una sola lengua; esto como medio de socialización. Además, fundaron centros culturales de información sobre asuntos de interés público. En la cultura inca la educación también era obligatoria.

La finalidad de la educación azteca fue formar un "rostro sabio" (yo) y un "corazón firme" (voluntad) en los educandos, para configurar un tipo de ser humano que fuera un/a colaborador/a de los dioses, a fin de evitar una catástrofe cósmica (p. 60), en razón que todas las personas nacían sin un rostro-corazón, es decir sin una personalidad. Los mayas parecen haber tenido una finalidad similar. Para los incas el fin último de la educación fue crear una sociedad justa y próspera. Y en lo inmediato, buscar que nadie careciera de nada.

El contenido de la educación azteca, maya e inca incluía idioma, lectura, escritura, música, medicina, agricultura, historia, administración pública, leyes, religión, ética, matemáticas, poesía y teatro, entre otras.

En el tercer capítulo el autor presenta las características del pensamiento mítico-religioso de estas tres culturas, el cual tiene implicaciones muy importantes en la vida social y en la educación de estas civilizaciones.

En el cuarto capítulo aborda algunos ejes temáticos de la filosofía náhuatl: su visión del cosmos, del ser humano y de la educación. Al respecto señala:

> *Lo dicho hasta el momento hace afirmar, sin lugar a dudas, que hubo pensamiento filosófico explícito en los pueblos precoloniales, al menos, entre los náhuatl. La filosofía, aunque se encuentre íntimamente unida a las ideas religiosas, astronómicas y físicas, fue bastante clara, inclusive usando criterios occidentales para su análisis* (p. 105).

Los pueblos precoloniales dieron una interpretación religiosa a la realidad natural e histórico-social; de esta manera la religión tuvo una función explicativa de la práctica social y educativa. Para ello usaron el mito como una forma de razonamiento, que trasciende la razón. Se valieron de un método intuitivo que les permitía aplicar una lógica inclusiva.

> *Por ello se puede afirmar que los náhuatl tuvieron filósofos y que existió una filosofía precolonial: metafísica, antropología filosófica y filosofía de la educación* (p. 117).

Este libro contiene un valioso anexo sobre la educación precolonial en Costa Rica, que señala hacia dónde deberían buscarse los orígenes de la educación en este país.

Es importante acercarnos a los 500 años desde las distintas ciencias humanas. A pesar de la escasa información de que se dispone sobre la educación en estas culturas, se cuenta con la suficiente para tener una visión del quehacer educativo de estos pueblos: su filosofía, sus instituciones, sus agentes y sus procesos educativos.

Este libro nos llama a que, al vernos como occidentales, no impongamos nuestros esquemas mentales y nuestros modelos educativos a los pueblos indoamericanos, modelos que repiten desde América Latina una visión occidentalizada del mundo y de la historia. Es una invitación a reconocer que estas tres grandes civilizaciones hicieron también filosofía de la educación, ¡por supuesto, con métodos e instrumentos distintos a los nuestros!

Alonso Ramírez
Profesor SBL

PUBLICACIONES SEBILA

Seminario Bíblico Latinoamericano
Apdo. 901 1000 - San José, Costa Rica
Tels (506) 33-3830 y 21-9162
Fax: (506) 33-7531

vida y pensamiento

Vol. 9 N°2 (1989) *Nueva Pastoral Latinoamericana*
Los contextos del ministerio cristiano en América Latina reclaman que los pastores, sean laicos u ordenados, hombres o mujeres, entiendan los complejos factores que condicionan la vida y, desde allí, elaborar una pastoral contextualizada.

Vol. 10 N° 1 (1990) *Hacer teología latinoamericana desde raíces protestantes*
A través de las tres últimas décadas, una persistente pregunta inquieta a los teólogos y pastores protestantes más conscientes del dolor de nuestro continente.

Vol. 10 N° 2 (1990) *Educación teológica hacia el año 2000*
Este número refleja la búsqueda de nuevos caminos en la educación teológica latinoamericana emprendida por el SBL.

Vol. 11 N°1 (1991) *Conquista y evangelización*
La propagación del evangelio no se dio siempre desinteresadamente, no siempre se hizo por medios adecuados, no siempre se reconoció en el otro, el no cristiano, su dignidad humana en tanto imagen de Dios.

Valor por ejemplar $ 3.50 ¢ 350

Celebremos Juntos

177 cantos de toda América Latina útiles para la celebración cristiana. Letra y música, con acordes para guitarra. Con índice de temas y textos bíblicos.

194 pp. $ 5.00 ¢ 420
Con resorte $ 6.50 ¢ 650

TODAS LAS VOCES

La rica experiencia de 50 músicos y animadores litúrgicos de muchas denominaciones, plasmada en ponencias, liturgia y cantos.

240 pp. $ 5.00 ¢ 420

EVANGELIZACION CONTEXTUAL
Fundamentos teológicos y pastorales
Orlando E. Costas

Comunicar la fe para transformar la realidad. El testimonio contextualizado visto en Ester y en Jesús.

$ 4.00 ¢ 350

MODELO PARA ARMAR
Carlos A. Valle

Analiza el mundo de las comuni - caciones como un rompecabezas que se debe armar. Explora el control ideológico en los medios de comunicación. cristiana.
124 pp.

$ 4.00 ¢ 350

EDUCACION TEOLOGICA EN SITUACIONES DE SOBREVIVENCIA

Una consulta latinoamericana rea - lizada del 14 al 18 de julio de 1991 en Managua, Nicaragua. 152 pp.

$ 4.00 ¢ 350

JUSTICIA DE DIOS VIDA PARA TODOS
Elsa Tamez

Un estudio de la justificación por la fe en Pablo y sus implicaciones para América Latina. 121 pp.

$ 4.00 ¢ 350

TEOLOGIA DE JUAN WESLEY
Una investigación histórica
Colin W. Williams

Importantes raíces protestantes para el cristiano latinoamericano comprometido con su propia realidad histórica. 161 pp

$ 4.00 ¢ 350

CONTRA TODA CONDENA
Elsa Tamez

Nos ayuda a discernir la forma en que pablo experimentó la justicia de Dios como el don de la vida para los excluidos. 196 pp.

$ 8.00 ¢ 750

OPCION POR EL CAMBIO

Manual de evaluación y planificación para la educación teológica por extensión. 128 pp.

$ 8.00 ¢750

CONFLICTO Y UNIDAD EN LA IGLESIA
José Míguez Bonino

Cómo entender y trabajar ade - cuadamente una pastoral "en situaciones de conflicto". 89 pp.

$ 2.25 ¢ 250

CEPAS
Curso de educación pastoral

Formación teológica y pastoral para pastores y líderes eclesiales.

Pastoral administrativa

No. 1 *El ministerio y los ministerios*
No. 2 *El ministerio pastoral*
No. 3 *Diagnosticar, planear, organizar en el ministerio pastoral*
No. 4 *Dirigir, coordinar, controlar en el ministerio pastoral*
No. 5 *Sugerencias prácticas para administración en el ministerio pastoral*
Guía de estudio en grupo

Pastoral educativa

No. 6 *El ministerio de la educación cristiana*
No. 7 *La educación cristiana es para todas las personas*
No. 8 *El plan de estudio en la educación cristiana*
No. 9 *Técnicas didácticas para la educación cristiana*
No. 10 *El método del taller en la educación cristiana*
Guía de estudio en grupo

Pastoral de la palabra

No. 11 *Introducción a la Biblia*
No. 12 *Cristología*
No. 13 *Cómo estudiar la Biblia I*
No. 14 *Cómo estudiar la Biblia II*
No. 15 *Proclamación*
Guía de estudio en grupo

Pastoral de la espiritualidad

No. 16 *Hacia una litúrgia latinoamericana que afirme la vida*

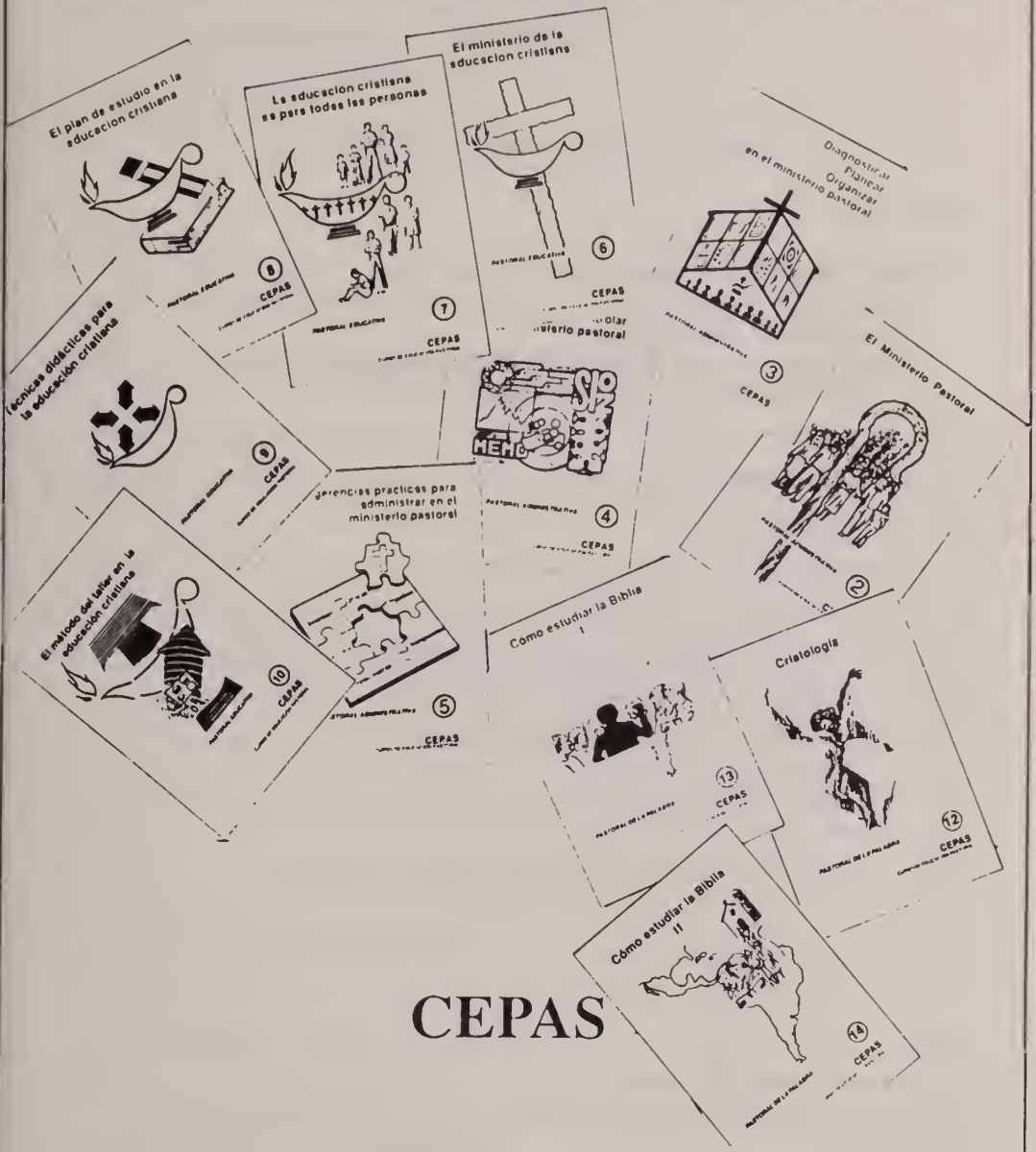
Pastoral evangelizadora

No. 21 *Iglesia, comunidad y misión*
No. 22 *Evangelización en pueblos nuevos*
No. 23 *Ser mujer...es maravilloso*
Guía de estudio en grupo

Valor por ejemplar: $3.50 ¢350

(Proyección de 30 ejemplares agrupados en seis unidades)

Curso de educación pastoral



CEPAS

Una serie de cuardernos de estudio para la formación teológica y pastoral de pastores y líderes eclesiales.

Enviar a:

Recibido: _____
Enviado: _____

Apdo. 901 1000
San José, Costa Rica
Tels. (506) 33-3830 ó 21-9162 Fax: (506) 33-7531

HOJA DE PEDIDO DE PUBLICACIONES

Instrucciones:

1. Apunte el título y el autor de cada obra que solicita
2. Indique el precio por unidad y la cantidad de ejemplares que desea, así como el precio total por cada renglón.
3. Debe acompañar a este formulario el importe total, en un cheque en U.S. dólares a nombre de Seminario Bíblico Latinoamericano.

	Sub-total $	
	Cantidad total que envía $	

Nombre: _____ Fecha: _____

Dirección para el envío del pedido: _____

_____ Código de correo ____ Ciudad: _____ País _____

Observaciones: _____

_____

_____

CUPON DE SUSCRIPCION

Sírvase anotarme como suscriptor

Nombre: _____

Dirección: _____

Cód. de correo ___ Apdo postal o casilla: _____ Tel.: _____

Provincia _____ Ciudad _____ País: _____

Costo de suscripción $ 14.00 (dólares) por un año, $ 26.00 por dos años y $35.00 por tres. Incluye porte aéreo.

Acompaño cheque pagadero a Seminario Bíblico latinoamericano.

_____

Firma

CUPON DE SUSCRIPCION

Sírvase anotarme como suscriptor

Nombre: _____

Dirección:

Cód. de correo ___ Apdo postal o casilla: Tel.: _____

Provincia _____ Ciudad _____ País: _____

Costo de suscripción $ 14.00 (dólares) por un año, $ 26.00 por dos años y $35.00 por tres. Incluye porte aéreo.

Acompaño cheque pagadero a Seminario Bíblico latinoamericano.

_____

Firma

CUPON DE SUSCRIPCION

Sírvase anotarme como suscriptor

Nombre: _____

Dirección:

Cód. de correo ___ Apdo postal o casilla: Tel.: _____

Provincia _____ Ciudad _____ País: _____

Costo de suscripción $ 14.00 (dólares) por un año, $ 26.00 por dos años y $35.00 por tres. Incluye porte aéreo.

Acompaño cheque pagadero a Seminario Bíblico latinoamericano.

_____

Firma

Vol. 12, No. 2 **VIDA Y PENSAMIENTO** diciembre 1992

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA LIBERACION

PRESENTACION 3

La tierra de Ixcanil *Rubén Pagura* 5

ARTICULOS

Espiritualidad de la liberación *Julia Esquivel* 7
¡En marcha! *V. Chouraqui* 17
El lugar del más grande amor *Julia Esquivel* 18
El árbol de la vida 25
No tengo miedo a la muerte 26
Eucaristía 26
Comunidad negra, SBL 27
La casa de todos *Julia Esquivel* 28
Génesis 35
La carta del Jefe Seattle 40
Cántico del hermano sol 43
La señal inequívoca *Julia Esquivel* 44
Bibliografía 47
Ofertorio *Cantares* 49
Entrevista con Julia Esquivel *Janet May* 50
Lamento por los cristianos caídos *Ricardo Foulkes* 51

BIOGRAFIA

Julia Esquivel Velásquez: Teóloga y poetisa de la esperanza 53

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

John H. Sinclair. ***Juan A. Mackay: un escocés con alma latina.*** *(Mario Olivera)* 58
María Pilar Aquino. ***Nuestro clamor por la vida. Teología latinoamericana desde la perspectiva de la mujer.*** *(Ineke Bakker)* 61
Luis Longuini Neto. ***Educaçao teológica contextualizada.*** *(Alonso Ramírez)* 62
Jacinto Ordóñez. ***La educación precolonial en América Latina. Su filosofía.*** *(Alonso Ramírez)* 64

CATALOGO 66

SEMINARIO BIBLICO LATINOAMERICANO

FOR LIBRARY USE ONLY.

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01471 9183

FOR LIBRARY USE ONLY.